Ensayos

Toponimia histórica
y arqueológica del Valle
de San Millán de la Cogolla.
Ismael Maestro Pablo

Chascarrillos, dichos y decires
en el habla de La Rioja.
Javier Pérez Escobotado

El castellano hablado en La Rioja.
José María Pastor Blanco

Mapa de toponimia del Valle
de San Millán de la Cogolla.
Teodoro Lejárraga Nieto
Emiliano Navas Sánchez

Abecedario completo del códice 46.
Valle Camacho Matute
Emiliano Navas Sánchez

Abecedario completo
del códice albeldense.
Valle Camacho Matute
Emiliano Navas Sánchez

info@edicionesemilianenses.com
www.edicionesemilianenses.com

Este trabajo no pretende ser un intento más de interpretación etimológica de las palabras, sino que aporta una metodología (herramienta) que nos descubre por primera vez la composición de las mismas, es decir, **la etiología** o análisis de sus elementos constitutivos (constructivismo) que denominamos núcleos semánticos y protorraíces.

Así pues, esto contradice la afirmación del lingüista suizo **Ferdinand de Saussure** sobre el carácter arbitrario del signo lingüístico.

Hasta ahora, los resultados de los estudios etimológicos no han sido muy acertados, limitándose muchas veces a señalar el idioma supuestamente de origen, sin ninguna demostración y menos rigor interpretativo, ya que no resuelven **"el verdadero significado de la voz"** o **etimon** (griego).

Existe **un sustrato semántico universal** (lingüístico) que explica desde **la koiné neolítica** la coincidencia de núcleos semánticos en la composición del léxico de lenguas aparentemente inconexas, distantes o de familias lingüísticas diferentes. Esta koiné fue extendida por los pastores neolíticos a partir de la expansión por todo el mundo de la agricultura y domesticación de animales (ganadería) desde su origen en Oriente Medio.

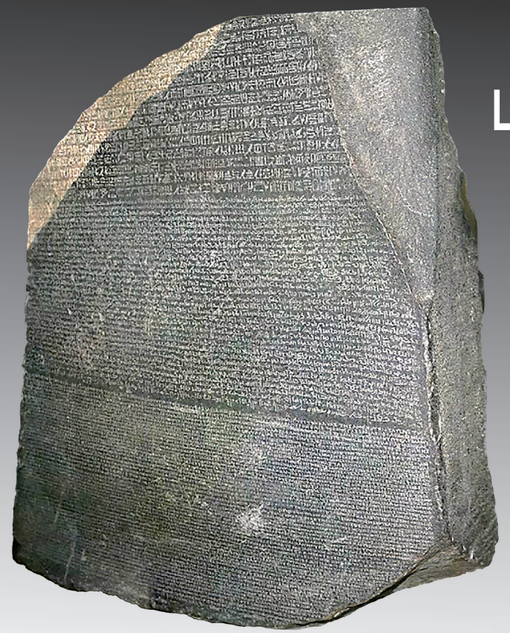
Somos hijos de aquellos pastores neolíticos y las diferentes lenguas no son más que la diversificación de una lengua neolítica; diversificación que se da a partir del desarrollo del comercio, las creencias y los modos de vida que originarán la civilización moderna.

EDICIONES
EMILIANENSES

Roberto Iturrioz Leza

El sustrato semántico universal

El sustrato semántico universal



Las voces del neolítico

Roberto Iturrioz Leza

EDICIONES
EMILIANENSES

El autor, a partir de sus estudios de árabe clásico, con tan sólo dieciséis años y posteriormente del conocimiento de las lenguas clásicas (latín y griego), fue descubriendo elementos comunes de contenido semántico que le permitieron tempranamente traducir toponimia y antroponimia de áreas tan amplias como diversas, que abarcan África, Europa y Asia.

La incorporación a este estudio comparativo de lenguas camito-semíticas como **el hausa** y **el grupo cuchítico del este de África** confirman un origen común preindoeuropeo.

El método de trabajo e interpretación es **el semítico de radicales trilíteros** (consonánticos) que constituyen la base semántica (así, se registran en el diccionario), formándose las palabras derivadas a partir de la prefijación, sufijación y alternacia vocálica, que son la base de la diversidad léxico-semántica.

Con este criterio, el autor del libro estudió **el euskera**, lengua que pronto se convirtió para él, en **una especie de piedra roseta** que le ha permitido traducir los elementos comunes o núcleos semánticos y radicales o protorraíces.

Así, descubre esta lengua originaria del neolítico (el euskera) que con apenas cambios o transformaciones se constituye o erige en la heredera viva, aún hablada del **baskón**, lengua de los llamados hombres preindoeuropeos que puso nombre a la toponimia, hidronimia y antroponimia europeas y que fue previa a las actuales lenguas europeas como afirma **el lingüista alemán Theo Vennemann**.

El sustrato semántico universal

Las voces del neolítico

Roberto Iturrioz Leza

Colaboradores:
Javier Alonso Martínez
Agustín Uriarte Gabikagojeaskoa

EDICIONES EMILIANENSES
2020

Primera edición: noviembre, 2020

© Textos: Roberto Iturrioz Leza
Colaboradores: Javier Alonso Martínez
Agustín Uriarte Gabikagojeaskoa

© Diseño de cubierta: Miguel Ángel Bezares Muro

© De la presente edición, Ediciones Emilianenses, 2020
-Emiliano Navas Sánchez-

Calle Mayor, 52
26326 San Millán de la Cogolla - La Rioja
Tfno.: 678 805 137
info@edicionesemilianenses.com
www.edicionesemilianenses.com

Maquetación: Miguel Ángel Bezares Muro

ISBN: 978-84-120037-3-4
Depósito Legal: LR 677–2020

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. En cualquier caso, todos los derechos reservados.

Índice

Prólogo 9

Los étimos globales 13

Las protorraíces neolíticas 29

La etiología o el estudio de las protorraíces 41

Diversidad léxico-semántica 44

Lexicalización o gramática oculta (Sistema constructivista o generativo) 45

Lexicalización compuesta: De varias protorraíces 45

Lexicalización simple o de una protorraíz 46

La aféresis céltica o falsa aféresis 47

Otros recursos de diversificación léxica 49

Homonimia 49

Homonimia o metonimia 50

El sistema de núcleos semánticos y protorraíces 53

a) Los núcleos semánticos 53

Campo físico 53

Campo conceptual 53

Ampliación y desarrollo 54

Protorraices 54

Relación de núcleos semánticos 55

Latín e indoeuropeo. Universales frente a familias lingüísticas 59

Latín y euskera 61

Roslyn M. Frank y el cuestionamiento abierto del aislamiento del euskera 67

Una nueva pespectiva del indoeuropeo 70

Prefijos – Núcleos semánticos - Sufijos 73

Las raíces 73

Los afijos 73

Los protoartículos 74

Los sufijos: Desdoblamientos de -RR 77

Los prefijos 77

El desdoblamiento de RR (construyendo su raíz trilítera o triconsonántica) 78

Diversidad léxica (campos semánticos) 79

Falsa caída de consonante y de vocal iniciales 80

La reduplicación 80

El superlativo 82

Las tautologías o el diccionario de la toponimia 82

Protorraíces de ARR, piedra, por campos semánticos 83

La protorraíz AR - HAR - KAR = piedra, altura, cualidad... 85

La identificación de la protorraíz AR- con categorías: poder, hacer, crear 87

Los afijos arcaicos lexicalizados 89

Apellidos compuestos 91

Desinencial de alto / pico 91

Desinencial arcaico en La Reja de San Millán 92

Desinenciales de origen, esencia, vida 93

Desinencias locativas 94

Abundanciales 95

El genitivo arcaico alemán 95

El genitivo en euskera 96

La negación lexicalizada 96

El participio arcaico lexicalizado 96

Protoartículos lexicalizados: alveolares, vocálicos y sibilantes 97
Raíces y creencias 98
Las huellas del mazdeimo en el sustrato común 100
Zortzi, el número avéstico 101
Zortzi / Ortzi: Campo semántico 102
El verbo neolítico 103
El refuerzo semántico verbal 104
Las constantes lingüísticas 105

La protorraíz BRR 109
La raíz BRR en la representación de los ciclos naturales 109
El mundo físico y la protorraíz BERR 112
En antroponimia y patronimia.
Algunos desinenciales visigóticos de sustrato común 113
La raíz BERR como factitivo de repetición 114
La protohistoria en el lenguaje: domesticación y agricultura 115
De Zawi Shami a Mark Pagel 117

Del eusko-ibérico y el romance al vascón de la hidronimia europea y el sustrato común 123
Las desinencias prerromanas en Lapesa 130
Sustratos lingüísticos prerromanos en la fonología del castellano 131
Vennemann y la hidronimia europea. El sustrato común 134

Las huellas del Neolítico 141
De la piedra a la construcción 143
El agua y la naturaleza física 144
Las raíces compartidas o el sustrato común: cereales 147
Los minerales 152
El pastoreo 154

Tablas sinópticas de núcleos semánticos 161
El núcleo semántico en nuestro léxico, formando protorraíces 162

Vocal + R / RR 162
Vocal + L 165
Vocal + N 166
Vocal + T 167
Vocal + D 167
Vocal + B, vocal + V, vocal + P, vocal + F 167
Vocal + M 168
Vocal + LL 169
Vocal + J 169
Vocal + Y / I 170
Vocal + Ñ / NN 170
Vocal + X / SS 170
Vocal + S 170
Vocal + Z 171
Vocal + TX / TZ / TS / CH 171
Vocal + K / C / G 171
Afijos arcaicos lexicalizados 172
Otros componentes léxicos 174
Radicales o protorraíces de parentesco y de categorización: NRR / MRR 175
La etiología en toponimia. Ejemplos 176
Otros componentes léxicos 187
De la etiología a la etimología toponímica 189

Bibliografía 193

Prólogo

Deseamos someter al juicio del lector una metodología lingüística en la que se aíslan y se identifican los núcleos semánticos y las afijaciones arcaicas que nos llegan desde el Neolítico formando parte del léxico de cualquier idioma.

Dicha identificación nos sirve para establecer la etiología o causalidad de cualquier construcción léxica, clarificando cuestiones tan opacas hasta la fecha como el origen del euskera, que coincide con el corpus lingüístico de lo que se denomina preindoeuropeo, demostrando que no se trata de una lengua aislada y, por su capacidad de mostrar nítidas las raíces semánticas comunes, identificándose como la lengua más cercana a la de los pastores del Neolítico.

Los estudios genéticos demuestran que toda la humanidad comparte su ADN en un 99,9%. Hoy podemos asegurar que aquella compilación de las tradiciones orales, escritas y luego perdidas de las civilizaciones antiguas, la Biblia, expone a la perfección con la imagen de la torre de Babel, las consecuencias lingüísticas de los movimientos migratorios de la expansión neolítica. El euskera nombró en su éxodo cimas y ríos en toda Europa y se nos presenta como la clave del arco lingüístico universal al punto de ser capaz de traducir buena parte de todo el léxico. Este hecho apoya la teoría de la monogénesis lingüística.

El lector identificará a Oteiza al recorrer este libro. Es él quien en los años sesenta relató en sus *"correspondencias del cromlech neolítico con el euskera"* que *"así como la raíz piedra en la estructura de una palabra la sitúa en el paleolítico, la raíz que corresponde a vacío, hueco, redondo (que en el cromlech se definen) la situaría en el neolítico, testimonio que iría íntimamente unido al enriquecimiento del idioma con los conceptos metafísicos de independencia espiritual frente al mundo, del descubrimiento de la conciencia íntima y personal, de sentimientos de protección espiritual, de dominio, seguridad y libertad personales y de ampliación (duplicidad, polaridad) de términos o*

designaciones ya existentes. (Por ejemplo: uts es vacío, pero también puro. Esta ampliación no sería posible sin la presencia vacía, sola y sagrada del cromlech)."

Es tan importante esta lengua para los estudios lingüísticos universales que debemos reclamar con firmeza la adopción urgente por parte de las instituciones, de la sociedad y de los organismos internacionales, de medidas eficaces de protección que impidan su desaparición. El euskera es un recurso cultural de un valor inmenso y debería ser reconocido como tal para potenciarlo y evitar su extinción, un riesgo manifiestamente real debido a una protección deficiente y a políticas de recuperación excesivamente tibias, debido en parte a la supeditación del territorio de los vascos a dos estados, España y Francia y a su fragmentación geográfica, administrativa e institucional. Juan Parellada reivindicó a finales de los años setenta que "*la lengua vascuence es una lengua prehistórica hablada aún en nuestros días, y constituye el monumento lingüístico más arcaico de Occidente, cuya conservación incumbe tanto a Francia como a España"*.

La ciencia necesita del euskera como ineludible herramienta de análisis, interpretación o exégesis lingüística y antropolingüística. Podríamos decir que el euskera nos sirve para traducir elementos constructivos semánticos de otros idiomas a modo de piedra roseta que nos descubre y traduce el sustrato común neolítico.

Nuestro estudio concluye que no podemos dar por bueno un desarrollo lineal, evolutivo y cronológico del proceso lingüístico. Apostamos por la teoría del focus radial o de ondas concéntricas. En él se produce un desarrollo previo de campos semánticos por criterio de asociación, siendo el cambio fonético posterior e individualizado por zonas geográficas y sociedades estabilizadas, teniendo más que ver con la pronunciación que con la construcción previa heredada de la koiné neolítica.

Aceptar la linealidad cronológica supone una percepción equivocada del fenómeno original de la diversidad de lenguas. No podemos aceptar la tesis de una evolución fonética como único elemento del cambio de las palabras y construcción de las lenguas, sino que debemos reconocer que se produce un fenómeno constructivo constante en la adaptación del corpus léxico de cada lengua a nuevas realidades, hecho ignorado hasta la fecha en los ejercicios de reconstrucción de los distintos idiomas, centrados en buena parte en el estudio de la evolución fonética.

La diversidad léxico-semántica se construye no sólo por variación fonética sino por una expansión o ampliación constante por medio de otros recursos como tautologías, variación vocálica, reduplicaciones y también con el intercambio de afijos próximos fonéticamente.

La evolución fonética no es principio categórico en la conformación de la diversidad lingüística, ni en el estudio o análisis etimológico, teniendo que tener en cuenta en mayor medida los elementos constitutivos que conforman las palabras para explicar ambos fenómenos (alternancia de afijos, por ejemplo, que se presentan como elementos constitutivos y no evolutivos).

Negamos abiertamente que el latín sea la única lengua matriz de las denominadas lenguas romances. Latín y euskera coinciden dentro del mismo magma lingüístico de formas léxicas análogas procedentes de idéntico sustrato lingüístico. No encontramos préstamos relevantes de una lengua a otra sino más bien una dinámica del latín de ida y vuelta al sustrato común o a lo más afín a éste, al ser el euskera la lengua más próxima al mismo. Prueba de ello es la insostenibilidad de los ejercicios etimológicos de los distintos romances y del propio euskera, buscando a menudo de manera forzada el origen latino.

Este ensayo reduce a mera anécdota los préstamos lingüísticos, obviamente niega la posibilidad de que el euskera sea una lengua aislada, así como la arbitrariedad del signo lingüístico planteada por Saussure. Mantenemos que el latín no es la matriz de otras lenguas ni acreedor masivo del léxico del euskera, que el indoeuropeo no es más que otro estadio del desarrollo separado del magma neolítico común, sin un origen exclusivo, y que la diversidad lingüística no es otra cosa que un big-bang semántico, una expansión conceptual en amplificación semántica partiendo del sustrato inicial que no es otra cosa que los núcleos semánticos expandidos por el proceso neolítico de expansión humana.

Los étimos globales

Estamos ante un ensayo que demuestra la existencia de un sustrato semántico universal cuyas líneas maestras quedan perfectamente definidas. La identificación de las unidades semánticas básicas o núcleos semánticos comunes a distintas culturas e idiomas nos da la posibilidad de extraer conclusiones tan relevantes como que el euskera es el idioma que nos permite reconocer las voces del Neolítico, una especie de microhistoria lingüística que evidencia un origen común.

En consecuencia, proponemos una metodología basada en la definición de las unidades semánticas nucleares relevantes, cuyo valor morfo-semántico vemos que se mantiene similar o idéntico de forma reconocible por lingüística comparada en lenguas de familias teóricamente distantes, siguiendo el criterio establecido por lingüistas como Saussure, André Martinet y otros, referido, en principio, a un supuesto o pretendido idioma indoeuropeo. Campo de estudio, el del indoeuropeo, que abandonará Saussure para dedicarse a la lingüística de carácter sincrónico, es decir, no histórica (diacrónica), sino contextualizada en el tiempo presente, convirtiéndose de este modo este lingüista en el padre de lo que se conocerá posteriormente como estructuralismo lingüístico.

Nosotros ampliamos la lingüística comparada de base morfo-semántica a otras familias tradicionalmente consideradas como ajenas a nuestro entorno lingüístico europeo, las lenguas camito-semíticas, tales como el árabe, el arameo, el hebreo, las lenguas nilóticas y las lenguas muertas como el etrusco, el sumerio, el acadio... además de las lenguas caucásicas.

Así pues, podemos constatar como ejemplo curiosas coincidencias con familias semíticas en un desarrollo que resulta inverosímil desde ideas o teorías dominantes ya preconcebidas. Por ejemplo, con el hausa, lengua que no ha sido admitida en la familia semítica hasta hace pocas décadas, estando todos nosotros familiarizados con tendencias institucionalizadas que lo más probable es que conviertan las conclusiones que se derivan del presente

ensayo en una simple ocurrencia a pesar de poder observar que eruditos de prestigio indudable han estado a punto de llegar a idénticas conclusiones, aventurándose unos, so pena de ser ignorados e incluso vilipendiados por las teorías oficiales o academicistas, a sugerir que el idioma vasco, el euskera / ibero / aquitano, pudiera haber sido componente de base incluso del latín, o que buena parte de la toponimia europea sea de origen euskérico como apuntara Theo Vennemann.

Lo que damos a conocer en este ensayo son étimos globales en términos de Merritt Ruhlen y que nosotros definimos como protorraíces y núcleos semánticos. No entraremos en disquisiciones sobre la hipótesis lingüista monogenética, aunque tengamos que sugerir esta como válida con la salvedad de la hipotética existencia de lenguas originarias fallidas en lo que a su expansión y perdurabilidad se refiere.

Cerca de las conclusiones que plantea nuestra metodología estarían Joseph Greenberg, Merritt Ruhlen, alumno y seguidor del anterior y estrecho colaborador del genetista Luigi Luca Cavalli-Sforza. Otros muchos autores dejan intuir parecidas conclusiones aunque destacan aquellos que sostuvieron en algún momento y grado la teoría del vascoiberismo en cuyo inicio Julio Caro Baroja sitúa a Esteban de Garibay (1571), fuente de la que bebe Humboldt o J. A. Moguel en *Cartas y disertaciones de Don Juan Antonio Moguel sobre la lengua vascongada*. En lo que no hay coincidencia con ninguno de los autores citados ni con los que referiremos en adelante es en la metodología aplicada y en las bases argumental y documental.

Ya en el siglo xx, Antonio Tovar y Koldo Mitxelena se acercan a esta teoría vasco-iberista tan debatida, como refiere Gabriel M. Verd en su artículo *Sobre la cuestión vascoibérica*, pero a la postre trasladan el peso al antiguo aquitano que no sería otra cosa que el propio euskera, eludiendo el tema para remitir las etimologías al latín, con todos los problemas que presenta la tendencia teórica latinista. Cualquier acercamiento al cuestionamiento del latín como origen etimológico es demonizado por parte de las posiciones académicas institucionalizadas tan marmóreas como complicadas de sostener. Veánse *No venimos del latín* de Carmen Jiménez Huertas o *Le française ne vient pas du latin. Essai sur une aberration linguistique* del autor francés Yves Cortez.

Debemos invitar al lector a realizar un profundo ejercicio de desintoxicación en cuanto a la convicción extendida de que el origen semántico referencial es el latín, por cuanto supone de limitación al reconocimiento ineludible de

la existencia de unidades semánticas que se mantienen estables de forma general en las distintas lenguas a pesar del tiempo, de sus interrelaciones y del desarrollo individualizado de cada una de ellas.

Un mito que ha de caer necesariamente es el del supuesto aislamiento del euskera (barbaridad lingüística a todas luces), teoría con la que se han podido recrear todos los estudios realizados acerca del proto-euskera, ibero y aquitano. A colación del tema del latín conviene precisar que su constante y manida referencia como origen de toda etimología ignora el romano o lengua romana difundida por el imperio romano en el ámbito de la lengua hablada u oral. Así pues, toda la terminología o atribuciones del tipo "latín vulgar", "bajo latino", "latín tardío" debería ser sustituida por el término "romano" que da lugar a las lenguas romances o románicas, además de añadir otro elemento de configuración u origen como son los eusko-iberismos que, por razones de sustrato común neolítico, son confundidos con elementos de la lengua hablada traída por Roma, es decir, el romano ya citado. Ocurre lo mismo con los términos ibero-romances que el estudioso arabista Federico Corriente detecta como falsos arabismos como, por ejemplo, *moraga* que, lejos de ser un arabismo (los musulmanes tienen prohibido comer carne de cerdo), es más bien de adscripción eusko-ibérica y, por tanto, anterior a la llegada de los musulmanes a la península ibérica. Términos relacionados con esta palabra son *morcilla, morcón, mondongo* y *morkoi,* todos ellos también de origen eusko-ibérico. Aunque se trata de un estudio pendiente de desarrollo, consideramos que un alto porcentaje del léxico castellano es de origen eusko-ibérico.

En una obra sorprendentemente desconocida pero de obligada referencia, Juan Parellada de Cardeilac manifestó ya en los setenta con acierto que *"El hecho de excluir el vasco de la raíz original indoeuropea —y digo bien la raíz— es, con toda evidencia, una conclusión apresurada. Las semejanzas que se encuentran entre el vasco y el griego —ya subrayadas por W. Von Humboldt— son, evidentemente, extragramaticales, puesto que el vasco, lengua aglutinante, ha conservado ese carácter que el griego había perdido, pero las huellas de su antigua aglutinación pueden seguirse al descubrir, por medio del vasco, el sentido primario de las voces griegas, como ya hemos hecho anteriormente respecto de Ilion. Y esto es tan importante para el etnólogo como para el historiador."*

No se malinterprete nuestra referencia a estas citas como una intención de ignorar el hecho ineludible de las incorporaciones a idiomas receptores de aspectos de otras lenguas por circunstancias diversas, sino como el

establecimiento de reservas que relativizan las influencias entre idiomas. No olvidamos la repercusión que tuvo en 2018 en la prensa española la reproducción de casos del influjo árabe andalusí aun persistentes como "*alabí, alabá, alabín bombá (<CÍP+i cappáh, 'golpéame el cebo', safá FURÁT 'se acabó el agujero' y alla' ibín áyya ba'ád alla'ib BÓN BÁD 'jugadores, venga yá, el juego va bien'), expuestas por Corriente en su discurso leído ante la RAE sobre "La investigación de los arabismos del castellano en registros normales, folklóricos y bajos"*. En su exposición, que el lector puede consultar íntegra en la web de la RAE, manifestó el erudito que *"las adiciones últimas y más numerosas que hay que hacer al corpus nada flaco de arabismos del castellano, factor poderoso de su fisonomía característica dentro del romance, casi dos mil voces con exclusión de topónimos, aunque de muy distinta frecuencia y vigencia, proceden de registros medios tirando a inferiores e incluso muy bajos, y en general tardíos, lo que requiere alguna explicación sociolingüística*".

Para ilustrar el caso de influencias léxicas y semiológicas por contacto nos viene al pelo lo ocurrido en tiempos con las perras chica y gorda, aquellas monedas que algunos aún recordamos y que hemos oído denominar en euskera como txakur txiki y txakur handi. Tras una pausada y atenta lectura de este tratado el lector comprenderá que la etiología del término perra para designar una moneda tiene su origen en el euskera, que designaba la moneda con pertz y su raíz (PER < BERR / VERR = 'metal'). En el euskera moderno *pertz / bertz* significa caldero, por su composición metálica. En tiempos *peto* significó en euskera moneda de poco valor. El castellano heredó perra chica probablemente de pertzika (IKA = diminutivo). Pasado el tiempo y afectada la memoria del vasco, éste acabó llamando a la moneda en curso perra gorda o perra chica en función de que fuera de cinco o de diez céntimos. La etimología popular llegó a identificar la moneda con el perro tanto en euskera como en castellano.

Pero si atendemos a las similitudes léxicas observaremos que numerosos términos pueden referenciarse etimológicamente en orígenes distintos y distantes que habitualmente se pretenden explicar como préstamos cuando esto es historiográfica y lingüísticamente imposible, o como fruto de un accidente fonológico casual.

Son muchas las referencias reiteradas por parte de distintos autores que pueden ejemplificar lo expuesto. Lakarra, en concreto, lleva tres décadas manifestando abiertamente sus reticencias a estas teorías. En una de sus numerosas citas manifiesta que "*Ruhlen (1993, 1994, etc.) y otros sedicentes*

secuaces del Greenberg de The language in the Americas (1987) han pretendido ampliar la macrofamilia na-dene del maestro (una de las 3, con el esquimo-aleutiano y el amerindio, que conformarían -frente a los cerca de 150 grupos irreductibles entre sí reconocidos por los especialistas, cf. Campbell (1997a), Goddard (1996b), Mithun (1999)- el mapa lingüístico de la América precolombina) con otros miembros en Eurasia como el sino-tibetano, el nord-caucásico y una serie de lenguas aisladas como el burushaski, el etrusco o el vasco, sin olvidarse del sumerio; ha habido incluso quien añadiera -en cierta revista navarra- a tal constructo el austronesio (que se extiende desde Formosa y Madagascar a Nueva Guinea y Hawaii) o el kikuyu, una de entre las más del medio millar de lenguas bantúes (subfamilia del supuesto grupo "Niger-Congo" de Greenberg 1963b) 25b. Tal macrofamilia ("na-dene-vasca") habría existido hace unos 40.000 años, abarcando grandes espacios desde el Golfo de Bizkaia hasta el Pacífico Norte (lenguas atabascanas) y las cercanías del Río Grande, donde aún se habla el navajo".

Existe un hilo conductor que se construye contra las teorías dominantes, basado en una evidente coincidencia o proximidad formal fonético-escrita con identidad semántica común a todas las familias lingüísticas teóricamente inconexas. Es lo que hemos dado en llamar sustrato semántico universal. La coincidencia no es tanto de palabras como de sus componentes léxicos -núcleos semánticos y protorraíces-.

Aunque pudiera parecer otra cosa, incluso una provocación, nada más lejos de la intención del autor cuestionar mínimamente la ímproba labor de documentación y de profundización en el estudio de las lenguas ibéricas, realizada por tantos autores cuya erudición es incuestionable. Hablamos de reconocidos estudiosos como Joaquín Gorrochategui, Joseba Lakarra, Antonio Tovar, Koldo Mitxelena, Joaquim Coromines…

Lo abordado en este esbozo tiene que ver con un trabajo de definición de núcleos de significado (núcleos semánticos) que identificamos como probables elementos comunes del Neolítico, formando lo que denominamos koiné neolítica. El autor se daría por satisfecho si la metodología y conclusiones que se recogen en este ensayo fueran valoradas y sometidas al criterio objetivo de los estudiosos de las lenguas.

Como el lector podrá observar, eludimos disquisiciones referidas a constructos, desarrollos y derivaciones fonológicas sin entrar a valorar su funcionalidad e importancia, pues resulta obvio que cada idioma ha funcionado

de una forma particular en su desarrollo y definición, como parece demostrar la construcción histórica, por ejemplo, de cada uno de los romances, tales como el castellano, el portugués, el catalán, el occitano… que, a pesar de proximidad geográfica e incluso histórica, contribuyen de manera eficiente a convertir las teorías de derivación fonética en un auténtico galimatías. Fuente incluso de agrios enfrentamientos entre eruditos a los que impide avanzar en décadas infructuosas como puede observarse en el empeño de reconstruir los idiomas preindoeuropeos. Hecho en el que parece ser un obstáculo insalvable el que sus protagonistas sean furibundos latinistas.

Hagamos notar también que esta obra no pretende ser perfecta en lo que se refiere a ejemplos concretos, que sometemos al criterio del propio lector. Menos aún en lo referido a etimologías toponímicas y antroponímicas que pueden requerir un estudio pormenorizado y concreto para evitar errores por polisemia, pero abre un campo novedoso que ayudará sin duda a evitar deslices dolorosos como las etimologías injustificables que recoge la RAE, como escapar < (lat.) ex cappa, cerrar < (lat.) sera, sacar derivado del gótico sakan 'pleitear', o el hecho de que los estudios onomásticos vascos den por buenas infinidad de etimologías toponímicas construidas a partir de supuestos e indocumentados antropónimos latinos en su toponimia mayor.

Por nuestra parte, perseguimos que la lingüística aborde sus diferentes disciplinas considerando la formación o construcción léxica a partir de lo que llamamos protorraíces, formadas por un núcleo semántico aislable que identifica el significado originario del concepto en cuestión, más las afijaciones, que cumplen por su parte la función de concretar el significado de cada palabra.

Para que una protorraíz sea universal debe producirse una identificación o similitud formal y semántica entre diferentes idiomas. Observamos que hay aproximaciones a nuestras conclusiones que no pasan de la intuición, basadas en las constatadas similitudes o parecidos fonéticos en construcciones de significado parejo en idiomas distantes con la salvedad de la homonimia. El parecido formal no puede limitarse a la apariencia sino que el análisis etiológico debe encontrar los mismos núcleos semánticos o significantes para palabras con significado igual o similar aunque estos núcleos semánticos tengan variaciones vocálicas.

Estas aproximaciones han sido recogidas por numerosos eruditos. Fue el caso del propio Mitxelena que, cauteloso, titubeó en lo que respecta a las similitudes con lenguas caucásicas, rechazando finalmente las coincidencias

de léxico pero dejando abierta la puerta al menos a similitudes morfológicas como el uso del caso ergativo (nork), la pluralidad en la persona de los verbos y determinadas palabras del mundo de la agricultura y la ganadería, siempre con la reserva de que habría que profundizar previamente en la reconstrucción del protovasco para poder llegar a conclusiones más firmes, lo que nos parece plausible para no dar valor a la forma sin analizar su contenido, esto que nosotros denominamos núcleos semánticos.

No podemos menos que coincidir en la apreciación de Mitxelena puesto que la reconstrucción del protovasco debe coincidir con la identificación de las raíces comunes. Y resulta clarificador que sea la terminología más cercana al Neolítico, el léxico referido a agricultura y ganadería, donde se hallan las similitudes de difícil negación.

Krutwig quiso ver equivalencias entre euskera y guanche, tal como lo hicieran las primeras fuerzas coloniales castellanas, lo que supuso que se enviaran clérigos vascos a las islas. La conclusión a la que llegó Venneman en el ocaso de su carrera, afirmando que el euskera es el idioma que está detrás de la hidronimia europea, incluso retando en una conferencia en Alemania a los lingüistas presentes a que se aventuraran a clarificar una sola de las etimologías locales y, más recientemente, por el lingüista de la Complutense Jaime Martín, constatando que un elevado porcentaje de palabras en euskera y en el maliense dogón son coincidentes, pero condenado prácticamente al ostracismo, son muestras que refuerzan nuestra tésis. Tan sólo el hecho de compartir un sustrato común en el léxico puede explicar las equivalencias léxico-semánticas entre sociedades tan alejadas e inconexas. Nos referimos a los dos mil kilómetros que separan Euskal Herria de Canarias, que son mil más para Mali y cuatro mil para el Caúcaso.

Las redes recogen al respecto una suerte de provocación confrontando una pequeña selección de ciertos desarrollos etimológicos propuestos por Jaime Martín frente a otros previamente elaborados por Lakarra. Ejercicios que pretenden demostrar que la solución maliense del dogón es la que demuestra que el euskera es originario de aquellos lares, pretendiendo al tiempo poner en evidencia la dificultad de explicar el euskera desde sus propias fuentes.

Los ejercicios se refieren a los términos vascos *ogi,* 'pan', *agin,* 'muela' y *esne,* 'leche'.

La propuesta de Lakarra para *ogi* es la siguiente: hor ('perro') + sufijo -gi ('materia', 'trozo', 'carne') > * hor-gi > * hohgi > * ohgi > ogi.

Para Martín, yóge 'mijo' > * (y)óge > ogi.

La construcción etimológica del término *esne* es, para Lakarra: * behi - seni -edabe (bebida o pócima del niño de la vaca) > * (b)eh(i)s(e)n(i)edabe > * e(h)sneae > esne.

La sugerida por Martín desde el dogón, iri, né > * irine > *ir(i)ne > * isne > esne.

Lakarra construye *agin* partiendo de un supuesto préstamo latino: caninu > * aninu > * ahihú > * a.ihú > * agihun > *hagiun > agin.

Martín, por su parte, sostiene esta vía: ina, gino > * inagino > * inagin(o) > * (i)nagin > * (n)agin > agin.

Aplicando el método propuesto en estas líneas constatamos que las raíces universales y el propio euskera explican sin dificultad las construcciones léxicas sometidas a debate. He aquí el recorrido etiológico de los términos en cuestión:

Ogi, 'pan' < GARI ('trigo') > GAR / GOR > (G-)OG + I (marca de género femenino). Vemos en euskera *ora, ore*, 'masa', 'levadura', compartiendo esta misma protorraíz para el pan con núcleos semánticos AR/OR de piedrilla, grano… conf. *irin / urun / irun*, 'harina' y *ogi, irun* (Mujika), 'harina de trigo'.

Esne (*izne*) < IZ > ES (IZ = 'leche', radical de agua y núcleo semántico de extracto, esencia, grasa - IZ / IR / UR -) + NE (NI / NE, desinencial de origen, esencia, vida, como refuerzo semántico).

Agin ('muela') < A (protoartículo) + GIR / KIR > GIN ('punta', 'pico').

La identificación de las raíces universales permite explicar las supuestas equivalencias entre el dogón y el euskera, así como aquellas similitudes de construcción léxica registradas por tantos autores entre el euskera y numerosas lenguas inconexas repartidas por el mundo, porque se comparte un sustrato común.

Para ilustrar el caso nos sirve el propio término esencia < ES + NE/EN + TI (refuerzo semántico) +A (determinante).

En cualquier caso llama la atención el hecho de que hayan pasado desapercibidas las acepciones vascas *izne* ('leche'), como los términos *izportu* ('cortarse la leche') e *izuri* ('refresco de leche y agua'), recogidos por Azkue. *Izerdi* ('sudor') comparte esta raíz milenaria con el sentido de extracto, fluido corporal. Lo vemos en persa en el caso *mizke* (> almizcle), con idéntico sentido.

En el fondo tampoco se aleja excesivamente de lo previamente expuesto el ejercicio de identificación de las palabras más antiguas por frecuencia de reemplazo y que tanto eco recibió en 2013, realizada por el profesor de biología

evolutiva de la Universidad de Reading, Mark Pagel. Como Robert Lawrence Trask, otros muchos lingüistas han esbozado numerosas equivalencias entre el euskera e idiomas más o menos distantes. Es el caso de los denominados idiomas indoeuropeos (celta, picto, latín, griego, eslavo antiguo y sánscrito), las lenguas camito-semíticas y las lenguas muertas ya citadas como el etrusco, sumerio, acadio… que presentan el siguiente esquema: P (prefijo) + NS (núcleo semántico) + S (sufijo). Nosotros añadimos a esta relación de lenguas también el grupo de las lenguas bantúes. Este esquema, en el caso de las últimas lenguas citadas, se organiza en clases nominales donde el prefijo varía según la clase nominal referenciada. Todas estas teorías anteriores solo demuestran una cosa, la existencia de un sustrato común universal. Así, este sería el denominado por Vennemann "baskón", sustrato común europeo previo del que el euskera actual es el único superviviente.

Sin embargo, la ausencia de una metodología válida que se limita a constatar las coincidencias ha provocado el rechazo frontal, de forma a menudo implacable y hasta iracundo, por parte de las rígidas posiciones académicas.

Acerca de las teorías defendidas por Greenberg y por Theo Vennemann, Joseba Lakarra sostiene, no sin cierta coherencia aunque pudiéramos cuestionar las formas y la renuncia a realizar un ejercicio analítico de las pistas válidas que pudieran extraerse de los desarrollos teóricos cuestionados, que *"en la práctica, tanto la glotocronología como la comparación masiva renuncian a la reconstrucción y a la etimología -entendida ésta como explicación de la (micro) historia lingüística-, conformándose con la mera recopilación de semejanzas superficiales que, además de no resistir casi nunca un mínimo análisis filológico o lingüístico, jamás explican (ni siquiera lo intentan) regularidades o aspectos de la gramática de fases anteriores de las generalmente conocidas (o fácilmente cognoscibles) de la lengua. ...Nos hallamos frente a préstamos, onomatopeyas, acepciones equivocadas, segmentaciones morfológicas erróneas, formas dialectales o demasiado recientes, análisis sobre inspecciones oculares de poco-más-o-menos o de sonsonete y otras hierbas, pero sin el más mínimo intento de justificar las correspondencias fonéticas o morfológicas de los supuestos cognados. Pese a lo que pueda considerar alguien con vocación de estar à la page, todo esto no supone precisamente un avance en la metodología de la lingüística comparada, ni ayuda a establecer bases más firmes para el estudio de parentescos de la lengua vasca que, no hace falta decirlo, serían tan remotos que difícilmente podrán ser jamás*

establecidos; nada nos autoriza a creer en espejismos o autosugestionarnos con chapuzas de aficionados como ha mostrado Trask (1997 y trabajos anteriores) en su crítica a la teoría na-dene-vasca, aun mostrándose este autor bastante indulgente -en nuestra opinión- en el estricto campo amerindio (cf. Trask 1996 y Campbell 1997). (…) No es fácil expresar la agradable sorpresa que constituyó para todos los vascólogos la aparición (1994) -por cierto que en los Transactions of the Philological Society- de "Linguistic Reconstruction in the context of European Prehistory" de Theo Vennemann (= V.). Buena parte del artículo afecta directamente a la vascología e incluso apartados dedicados a la descripción de la hidronimia "antiguo-europea" (EA) y a la crítica del análisis que del mismo hiciera Krahe, nos interesan vivamente por contener implícita y explícitamente ideas sobre el pasado de la lengua vasca y la estructura del protovasco, ideas que constituyen en buena parte la base de la alternativa de V. a Krahe: a partir de un análisis muy diferente, V. se ha propuesto demostrar nada más y nada menos que la lengua de la hidronimia antigua centroeuropea corresponde a un stock lingüístico relacionado con el protovasco, siendo el vascuence y los vascos los únicos supervivientes originarios de la Europa pre-IE."

Eludiendo lamentablemente la profundización en lo referido a las pistas expuestas, Lakarra concluye y desarrolla minuciosamente con su incuestionable erudición que *"no puede ser sino que también aquí se da lo que la historiografía lingüística contemporánea ha hecho ver en reiteradas ocasiones en las últimas décadas, i.e. la necesidad de basar las explicaciones diacrónicas -y, por tanto, las (re)construcciones previas necesarias e imprescindibles a tal fin en la teoría lingüística sincrónica más desarrollada. Por lo demás, es poco probable que la proporción entre los magros e inciertos resultados de la reconstrucción comparada "genética" y los espléndidos y esperanzadores de la interna cambie radicalmente en el futuro; más bien hay fundadas razones para sostener que las diferencias entre ambas -abrumadoras a favor de la segunda- pueden acentuarse más y más, en consonancia con la labor de sus respectivos cultivadores."*

En una publicación de la Universidad pública vasca de 2018, Historia de la Lengua Vasca, (pág. 37 y ss.) Lakarra realiza un pequeño ejercicio denostando cuantas teorías de parentescos se han detectado hasta la fecha por distintos autores entre el euskera y otras lenguas, repasando someramente el vasco-iberismo, el vascohamítico, la relación con el guanche de Krutwig, el vasco-caucásico, las alternativas al método comparativo, como la glotocronología de Swadesh, Tovar y otros, las comparativas masivas de Greenberg y Ruhlen,

las últimas teorías de Vennemann sobre el proto-europeo, el uraloaltaico de Morvan, el paleo-vasco-sardo de Blasco Ferrer, las similitudes vasco-indoeuropeas de Forni y de Blevins y, por fin, las comparativas masivas de Campbell.

Pero pese a todo, las similitudes están ahí y cada vez son más los autores que se acercan a la evidencia. No podemos menos que referenciar la última obra de Juliette Blevins que concluye profundizando en las coincidencias con un pretendido proto-indoeuropeo con sólidos argumentos lingüísticos pero quedándose a medio camino como ocurre de alguna forma con los anteriores autores, cuestionados por la ausencia de una metodología válida y la ampliación del método comparativo.

Interpretamos que la constatación de dichas similitudes no es otra cosa que la coincidencia con un idioma como el euskera que no ha cambiado excesivamente su construcción léxica y demostramos que esta lengua es la herramienta más eficaz para acercarnos a la cosmovisión neolítica y al idioma primigenio de la humanidad, ya que nos permite aislar los núcleos semánticos universales, compartidos con otras lenguas, convirtiéndose de este modo la lengua vasca en instrumento básico de análisis e interpretación o exégesis antropolingüística.

Referenciemos como mero ejemplo el caso de las protorraíces BAL / ALT / HALT / SALT / ZALT / ALTUS, SALTUS, en las que observamos alternancia de protoartículos partiendo del núcleo semántico AL, con significado de 'alto' y, a su vez, también 'ancho', 'largo'... Con dicha raíz el latín construye *saltus* = 'bosque', por asociación con alto, al igual que el euskera *zaldi,* 'caballo', por idéntica abstracción asociativa. Observamos que en euskera rige la norma fonética de la sonorización de /t/ > /d/, tras las consonantes /l/ y /n/.

Este sistema de construcción léxica por asociación no es exclusivo de estas dos lenguas de las que extraemos los ejemplos previos, sino que se hace extensible a otros idiomas de modo general. Ya no son los núcleos semánticos solo los universales, sino también los recursos usados en la formación de los mismos en idiomas dispersos, como puede verse en la asociación de *caballo* como animal alto o alto. En lengua celta, K (protoartículo) + BAL (protorraíz) = *kabal* = 'caballo' = 'alto'. Otras asociaciones con el concepto de alto las tenemos en las categorías de bueno, honesto, como puede comprobarse en el término *cabal* (persona razonable, honesta) y en *caballero* como distinción social, también por asociación de altura con categorías, conteniendo en su constructo los núcleos

semánticos de altura ON / AL. Podemos referir *beau* en francés, *honesto* u *honrado* en castellano, en inglés el núcleo ON significando literalmente encima de, en lo alto de. Este núcleo lo encontramos en latín en *bonus* como bueno, asociado a alto, al concepto elevado por categorización. El euskera aísla el propio núcleo, en *on(a),* con aféresis céltica y significando bueno, asociado de igual manera a alto, elevado. Con el mismo núcleo semántico vemos que *monte* está construido a partir del prefijo M (participio pasivo) + ON + T (refuerzo semántico de altura).

Este trabajo define y recopila todos los núcleos semánticos, aislándolos de otros elementos constructivos e ilustra con numerosos ejemplos cada caso. No abordamos la aplicación global de esta metodología a otros idiomas aunque en la labor de definición de la teoría, desarrollada durante años, hemos constatado que aparentemente la tesis se cumple. Por este motivo queremos invitar a conocedores de otras lenguas con formación lingüística académica a poner la misma a prueba en su idioma y en sus campos de conocimiento.

El núcleo semántico se define como cada unidad conceptual y limitada que se expande léxicamente por medio del añadido de prefijos y sufijos. Esta es la construcción léxico-semántica que nos permitirá siempre por medio de la aplicación de su análisis etiológico identificar y determinar el núcleo semántico original en cualquier idioma y, por tanto, la razón antropológica de su construcción.

A principios del siglo xx, André Martinet acuñó la máxima "economía del lenguaje" en su demostración de la alta eficiencia de las lenguas naturales. Las lenguas que se estructuran sobre lo que denominó doble articulación, consiguen un alto valor expresivo con una extrema economía de recursos. La ampliación léxica a partir de estos núcleos se produce por asociación, construyéndose los campos semánticos asociativos a partir del citado núcleo. Que la protorraíz de alto se use también para largo, ancho, amplio, evidencia la existencia de una extensión semántica a partir del concepto de distancia.

Como ejemplo de asociación derivada de un núcleo semántico, tenemos las construcciones formadas desde la protorraíz AR (piedra) con su alternancia vocálica y variaciones fonéticas, que por dicha relación de asociación se amplía a conceptos o ideas como las de duro, pesado, árido, cimiento, base, símbolo de la naturaleza, de la creación, de la divinidad… trasladándonos así de lo material a lo conceptual-simbólico que se plasma en significados como hacer, construir, armar, fuerza, solidez, resistencia, perdurabilidad en el tiempo, eternidad, longevidad…

Para ilustrar esta ampliación semántica de un núcleo a graduaciones de diversos campos de significado como dureza, altura, distancia, peso, estado plástico, y categorías subjetivas, en euskera podemos recurrir al término *zaharra* ('viejo', longevo), formado por ZA (protoartículo) + ARRA ('piedra'). Por asociación de ideas, el referente piedra equivale a la idea de eterno, duradero en el tiempo, longevo, viejo. Así pues, la traducción literal del término *zaharra* sería la piedra y por asociación de ideas, viejo, anciano.

Del árabe nos sirve para el caso en cuestión el topónimo *Sáhara*, referido al desierto por todos conocido y formado por SA (protoartículo) + HARA (con pronunciación aspirada y significado de piedra), siendo su traducción literal, como en el término euskérico *zaharra,* la piedra, pero ahora asociado el referente piedra a lo árido, pedregoso y, por extensión, falto de vegetación, desierto.

Las protorraíces abordan un campo asociativo que, por criterios de afinidad o por asociación de ideas, expanden su significado de forma exponencial en un big-bang semántico. Los cambios fonéticos producidos por alternancia vocálica, por prefijación o sufijación, por la creación de nuevos conceptos utilizando la composición por adición de distintas protorraíces, por desdoblamientos derivados del sistema de sufijación, por alteraciones fonéticas o aféresis, se presentan como fenómenos particulares, repartidos de diferente manera y grado en el desarrollo de cada idioma y dialecto. Por ello concluimos que se trata de la base de la lexicalización particular de cada lengua que se desarrolla en función de sus propias normas. En la exposición del desarrollo léxico recogemos entre sus particularidades también la aféresis céltica, la metátesis y la homonimia, como excepción o fracaso de diferenciación que tiende a corregirse.

El aislamiento y análisis del núcleo semántico de una protorraíz nos permite descubrir nítidamente lo que denominamos afijos, tratándose en la construcción léxica de prefijos y sufijos que crean unidades de significado desarrolladas a partir de un núcleo semántico, dotando así a la protorraíz de un sentido particular y específico o determinado. Se trata de elementos estructurales semánticos, mientras que la alternancia vocálica cumple su función en la derivación y diversidad léxica. Cabe precisar que la lexicalización deja las palabras en cada idioma como elementos fijos que no admiten más cambios que los gramaticales mientras que la fase constructiva oferta la variación vocálica sin cambio semántico, como hemos visto en KAR

/ KER / KIR… o en AL / EL / IL… Todas estas formas aportan el significado de 'piedra', 'duro', 'perennne' o 'alto', 'promontorio'… a pesar del cambio vocálico registrado. Se trata de un hecho similar al que se constata en el sistema radical consonántico propio de las lenguas semíticas que atribuye a un grupo de tres consonantes o trilítero el valor de núcleo semántico o concepto general, confeccionándose de esta forma sus diccionarios, sin vocales ni afijación, como con hml > *hamala* = transportar, *hammal* = transportista, de donde deriva nuestro término *jamelgo*.

Para ilustrar lo anterior, podemos referir la construcción K (afijo) + AR > KAR-, que nos proporciona el significado de piedra con valor toponímico, locativo e instrumental. Esta construcción la encontramos con las formas KAR-, KER-, KIR-, KOR-, KUR-, formadas por alternancia vocálica, topando con topónimos como la comarca de *Las Encartaciones* y el *Valle de Carranza* (Bizkaia), *Carcar* (Navarra) y *Carrara* (Italia), famosa por sus canteras de mármol. Con valor instrumental podemos referir *carro, carreta, car,* 'coche' en inglés, *cutter*, *chirurgia* que deriva en el término latino *cirugía* por asociación semántica con el instrumento de corte. La propia que designa la acción de *cortar* y su consecuencia o efecto, *corte,* llevan la protorraíz KOR con variante vocálica /o/, como *aitzkor,* construcción tautológica que, en euskera, significa hacha.

Extraemos de todo ello que las palabras de cada idioma se construyen partiendo de unos núcleos semánticos comunes a todos ellos, presentes en su memoria pero que nos llegan lexicalizados, haciendo complicada su posterior identificación. Su ulterior desarrollo y definición particular es el hecho histórico que ha servido para crear las familias lingüísticas diferenciadas que conocemos, tratándose de las circunstancias que han dominado hasta la fecha en los estudios de los desarrollos etimológicos, sin poder ir más allá de sugerir una construcción derivada de simples similitudes fonéticas, sin metodología alguna, con metodologías erróneas e infructuosas como la glotocronología, comparativas masivas basándose en derivaciones fonéticas, estudios porcentuales de aproximación sobre bases de datos comparativas de sonidos y construcciones accidentales o, en todo caso, tratando de reconstruir arcaísmos que, en el mejor de los casos, pudieran disponer de testimoniales escritos recientes, pero siempre sin más sostén constructivo que la confianza en el supuesto desarrollo fonológico de un habla que la sociedad ha moldeado durante siglos sin dejar testimonio documental de

las modificaciones y adaptaciones que se han ido solapando tanto en la estructura como en el léxico.

Partiendo del análisis de las protorraíces y de su desarrollo léxico, los estudios de reconstrucción lingüistica superarán por fin sus manifiestas limitaciones. Como hemos apuntado previamente, debido a la especial o particular conservación formal y fonética que presenta el euskera, este idioma facilita enormemente la identificación de los núcleos semánticos que componen el sustrato universal.

Ilustremos el caso con el término latino *cerealis* = 'cereal'. En esta lengua, debido al proceso de lexicalización, las dos protorraíces originales que son XERU + ALE (tautología de grano) perfectamente visibles en euskera, pasan sin embargo inadvertidas por falta de registros léxicos individuales en el latín.

Observamos idéntico caso para este otro término latino, *alimentum*, con las dos protorraíces que forman esta palabra lexicalizadas y que, sin embargo, el euskera devuelve también perfectamente visibles en ALE ('grano') + MENTU (desinencial factitivo polisémico) = lo que nutre o alimenta.

Nótese también cómo la forma ALI, que en euskera significa comida, compartiendo el mismo núcleo semántico que ALE ('grano'), identifica por asociación semántica una palabra con otra, grano y alimento, a modo de sinónimos. Dicha constatación nos demuestra el carácter básico de este producto para la humanidad, remitiéndonos de forma incontestable al Neolítico y a épocas anteriores, las de los recolectores previos a la agricultura de siembra.

La lexicalización de las protorraíces en los dos términos latinos imposibilita determinar a partir de los mismos de forma nítida su etiología, pero sin embargo se trata de un ejercicio sencillo a partir del euskera.

El propio desarrollo morfológico de un idioma lo diferencia del resto. En las diversas acepciones dialectales que registra el euskera encontramos numerosos casos prácticos de variaciones fonéticas constructivistas, descubriendo curiosas equivalencias en los núcleos semánticos.

Dicha aseveración puede probarse en la identificación del significado presente a partir del núcleo semántico de piedra, sea AR, ER, IR, OR, UR-. El euskera vizcaíno emplea la opción original AR (con variante vocálica /A/), mientras que todos los demás dialectos (el navarro-guipuzcoano y los dialectos de Iparralde) presentan la variante ER, como puede reflejar el caso de *barri / berri* ('nuevo'), en dialecto vizcaíno y navarro-guipuzcoano y de Iparralde

respectivamente. Dicha constatación podemos verla también en los binomios *uri / hiri* ('ciudad') y *baltz / beltz* ('negro').

Conviene recordar la curiosa conservación del prefijo sumerio I- (género femenino) en el determinante euskérico A- / I-, alternante que se constata en *Lizarra / Lizarri*. Coincide plenamente con el árabe-sirio que sustituye la -A femenina por la forma I- de manera generalizada, como podemos observar en *ma'idi* por *ma' ida* = 'mesa', en euskera, *mahaia*. Lo mismo se observa en euskera entre *arra* y *arria*.

Es sabido que hay idiomas que han perdido la declinación, que han reducido al máximo la flexión verbal, de lo cual el inglés es un destacado ejemplo. En otros casos, tales como el persa aqueménida, el de Ciro el Grande (época romana) y el moderno o actual, se ha ido reduciendo la declinación, hoy totalmente desaparecida, al igual que se constata en el caso del árabe escrito, en el que tres únicos casos representan un uso reducido o testimonial de la antigua declinación, perdida en el árabe moderno, como ya estaba desaparecida en el romano. Constatamos que estas alteraciones no afectan al núcleo semántico, que se mantiene íntegro en el léxico, dotando a la terminología de un significado más profundo e ilustrativo que aquel que, siguiendo a Saussure, les pudiéramos atribuir por convención social, un hecho difícil de justificar.

El sistema constructivista de la lengua hace que las palabras se desfiguren, pero el núcleo, aunque solapado, se mantiene intacto, conservando así íntegra su memoria original, la memoria común de la humanidad desde tiempos ancestrales.

La diversidad léxico-semántica surgida a partir del reducido número de núcleos semánticos se origina por variaciones vocálicas y afijación, como ocurre en las lenguas semíticas, que han conservado este sistema. Tal como se ha mencionado previamente, en los diccionarios de estas lenguas se aplica un orden denominado sistema radical basado en la reproducción de las raíces consonánticas. Un ejemplo recurrente es el compuesto KTB, raíz del término *kátaba* = 'escribir'. Todo lo que deriva de esta raíz se desarrolla posteriormente por variación vocálica y afijación, caso de katib = 'escritor', *kitáb* = 'libro', *kútub* = 'libros', *maktúb* (M- prefijo de participio) = 'escrito' (obra). Debemos señalar que la raíz trilítera es también fruto de un proceso de lexicalización a partir del esquema general: prefijo + Núcleo Semántico + sufijo.

Las protorraíces neolíticas

En los albores de la humanidad los primeros pobladores se vieron necesitados a poner nombre a las cosas, hacerse con el mundo, en definitiva, conquistar éste por medio de la palabra. La referencia lingüística a la realidad natural que abrumaba al ser humano implicaba para éste la existencia conceptual de la misma y, de algún modo, el principio de su control. Todo esto se expresa perfectamente en la máxima popular vasca "izena duen guztia omen da" que establece que todo lo que tiene nombre existe.

En un principio la humanidad se refirió al universo circundante de forma general, en sus rasgos más evidentes. Hoy sabemos que lo definió haciendo uso de un lenguaje simplificador y globalizador de la realidad con el uso de los núcleos semánticos y protorraíces, los primeros modos de referirse a la realidad de forma global y generalizada.

Un mundo que era tanto físico como transcendental. Una realidad palpable, ligada a elementos básicos para la supervivencia y existentes de modo omnipresente pero, a su vez, supeditada a fuerzas naturales consideradas superiores, creadoras de todo lo existente, principio u origen de vida, simbolizadas por determinados elementos elegidos por estos primeros seres humanos por sus rasgos materiales y asociadas a determinadas cualidades e ideas, tales como la fuerza, dureza, idea de permanencia en el tiempo, de eternidad, de poder…

El referente genérico de todo ello sería la piedra, cuyo núcleo semántico es AR / ARA / ARRA / ARRI y, en la necesidad comunicativa, su protorraíz más genuina, (K)RR > KARR, KERR, KIRR, KORR, KURR... que constatamos construida en combinación con todas las vocales. Se trata probablemente de la forma lingüística primera para referirse al mundo en su sentido más amplio y general ya desde épocas paleolíticas.

El posterior conocimiento empírico del entorno, cada vez más matizado por parte del observador, hará que esas primeras palabras condensadas en las

protorraíces que todo lo referían a una misma categoría sin distingo alguno, fueran dando paso a un lenguaje más especializado y matizado, alimentado y estimulado en un proceso de feed-back donde se retroalimentaban la realidad objetivable, el lenguaje y la maduración cerebral por el desarrollo cognitivo del ser humano, dando lugar a una explosión asociativo-semántica, el big-bang semántico, consistente en la generación, a partir de una protorraíz monosémica o nuclear, de diversidad de significados ligados a otros tantos referentes, cristalizándose el proceso en un fenómeno polisémico a gran escala, clave en el desarrollo neurolingüístico de la especie humana, lo que denominamos expansión asociativo-semántica.

Puede afirmarse que a partir de unas pocas protorraíces o primeras palabras derivó paulatinamente el conjunto de todo el léxico que usamos actualmente y que está presente en la mayor parte de las lenguas, identificándose el foco originario o sustrato común de éstas con el euskera, la lengua más cercana o afín a lo que denominamos koiné neolítica, por la conservación de elementos constructivos.

La identificación metodológica de las protorraíces y núcleos semánticos originarios obliga al abandono del ejercicio de búsqueda de un parentesco lingüístico entre diversas lenguas en base a la mera proximidad fonológica. El descubrimiento de las protorraíces comunes y sus núcleos semánticos nos lleva a concluir que se trata de los elementos constructivos del corpus léxico, incluso en los casos en los que por transformación o deformación fonética aparecen solapados ocultando su identidad o dificultando su etiología.

Es importante destacar que desde las épocas más remotas, Paleolítico y Mesolítico, el hecho lingüístico, el léxico más concretamente, va a presentar protorraíces con referente físico e identificadas con aquello que el individuo relaciona con lo metafísico, lo que acabará siendo señal o manifestación de la presencia o existencia divina, lo alto e inalcanzable, lo supremo o, como categoría, para expresar aquello que se identifica como superior física y metafísicamente, con los núcleos semánticos ya referenciados AR / AL / EN / EL...

Esta aseveración puede ilustrarse desde el euskera con los términos *lehen (el* o *lo alto)*, 'primero', 'antes', *lehenengoa*, *lehengoa* que, relacionados con el principio, lo primero, guardan una estrecha similitud con el castellano *lengua*, el latino *lingua*, la francesa *langue*, *language* en inglés, la griega *logos*, el árabe *luga,* o la misma acepción en euskera, *lengoaia*, que añade la desinencia AIA, AGE en otros idiomas ('piedra'), categorizada como cualidad

de origen superior. Nótese también que en euskera se usa la forma verbal *egin* ('hacer', 'crear') como componente básico de verbos con el significado de hablar en formas como *hitz egin, ele egin,* cuyo significado literal es hacer o crear palabra. Algo que induce a pensar que el euskera identifica lenguaje con creación y construcción, coincidiendo previsiblemente con la creación del primer lenguaje neolítico.

La tradición cultural identifica desde tiempos remotos la raíz ELE con la divinidad y lo superior. Tenemos el caso de *elaire,* lengua en euskera, la referencia bíblica "y al principio fue el verbo" o, en arameo, "Eli, Eli, lamá sabactani?", Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

En el desarrollo del presente texto iremos recogiendo multitud de ejemplos que evidencian la expansión asociativo-semántica de protorraíces con un palpable significado categórico, caso de las habilidades exclusivas del ser humano que imprime sus manos en cuevas de todo el mundo con su firma pentadáctila reivindicando su identidad y sus cualidades superiores.

Como vimos con la lengua, ocurre otro tanto con el término *mano, manus* o, en inglés, *hand*, con aféresis de /m/ sustituida por una /h/ aspirada. Vocablo que se equipara a *mand*, 'mando'. La misma protorraíz, con el preartículo /hu/ formó *humano* para la propia autodefinición del género.

Siguiendo el contenido de "*La revolución agraria"* recogida en "*El Arte y el Hombre"* de P.L. Zambotti, "*durante el Paleolítico inferior y medio… el hombre vivía en una atmósfera de terror… en la naturaleza… Sin embargo, durante el Neolítico el hombre domina (doma) animales y crea asentamientos gracias a la sociedad matriarcal agraria. Estos cambios requirieron el desarrollo de técnicas y herramientas que hubieran sido imposibles sin el paralelo progreso de un lenguaje que es a la vez reflejo de su visión del mundo o su filosofía*".

Volviendo a la cuestión lingüística, estamos en condiciones de afirmar que todas las lenguas conservan este sustrato lingüístico, este léxico que nos habla de nuestro pasado. Son las voces del alma que Resurrección María de Azkue nos descubre en la protorraíz GOGO, traducido como nuestro pensamiento o nuestra memoria... pero, ¿cómo era la naturaleza en el Neolítico?

El euskera nos da la respuesta con la protorraíz IZ (AR / IR > IZ), que equipara la naturaleza con fenómenos naturales como vientos y tormentas y la actitud del hombre frente a ellos con miedo, respeto, hostigamiento… Son numerosos los campos semánticos que abarca con dicha raíz.

IZ está en la construcción de la propia naturaleza con *izate* = 'naturaleza', *izadi* = 'creación', *izagi, izaiki, izatu, izaite, izakai* = 'ser', 'cosa', 'ente', así como *izakari* = 'objeto', 'cosa'.

Recogemos con dicha raíz, igualmente, la propia radical de agua *IZ,* que construye a su vez las esencias, los extractos, caso de *esne / izne,* 'leche', *izerdi*, 'sudor'.

Los fenómenos de la naturaleza se representan también con esta raíz, tal como *haize / aize* = 'viento', *aize beltz* = 'vendabal', la personificación mitológica recogida por Berceo *bildur-aize, aizete* = 'ventarrón', *aizu zisku* = 'ciclón'. *Haize* cobra por extensión el sentido de ligero, como en inglés *easy* ('fácil').

Como veremos posteriormente, las variaciones dialectales del euskera dan para *haize* en Lapurdi el significado de 'salvaje', 'huraño'. En otras, *haize / eiza / ehiza / iza* = 'caza' y *aizeatu* = 'provocar', *aisatu* = 'azuzar', 'espantar', *aixalatu* e *izartu* = 'hostigar', *aizakor* = 'espantadizo', *aizatu* = 'hostigar', 'espantar animales'

Los campos semánticos que contempla esta raíz son muy amplios, pero relacionados con la naturaleza, vemos en euskera *izadi* = 'bosque de abetos' (creación), *izei* = 'abeto' (BN, R, S), *izaki* = 'madera' de abeto, *izakor* = 'árbol fecundo', *betizu* = 'indómito', 'salvaje', 'huraño', 'arisco'. Por extensión semántica *betizu* es la denominación de una vaca salvaje del Pirineo y el salmón, ese pez escurridizo, es *izokin, así como izun es trucha.*

Derivados obviamente de la percepción de la naturaleza, *izi* = 'espanto' (AN, BN, L, R, S), *izu / iziapen* = 'espanto', 'fiero', 'arisco', *izigarri / izugarri* = 'atroz', 'espantoso', *izidura* = 'miedo', *iziki* = 'espantarse', *izitasun* = 'cobardía', *iziti / izikoi* = 'cobarde', *izigarriki* = 'horriblemente', *izialdi* = 'susto'. Ideas opuestas también se construyen desde la misma raíz, como es el caso de *aizina* = 'esperanza', 'cuidado', 'preocupación', *aizinatu* = 'recrearse', *aisago* = 'facilidad', *aisaki / aisa* = 'fácilmente', *aise / aisi* = 'descanso', *aiseki / aisera* = 'holgadamente', *aisiara* = 'a placer', *aisita* = 'ligero', 'fácil', como hemps visto *easy* en inglés. Y también registramos con esta raíz i*zeiki* = 'arder', *izetu* = 'encender', *izigi / izeregi / izio* = 'encender'. Obsérvese la relación con *haize / aire* en expresiones como *tomar aire*, 'respiro'. Se trata de un término polisémico.

Por su parte, *izen* = 'nombre' tiene su homónimo *ism* en árabe compartiendo protorraíz. *Izanez* = 'por naturaleza'. *Izan = 'ser' y 'tener', izana* = 'hacienda', 'bienes', *izapen* = 'abundancia'. Veamos que lo que tiene nombre existe aunque sea en nuestra imaginación.

Obsérvese que, con la misma protorraíz, el *visón* es también escurridizo y huidizo. También registramos compartiendo esta raíz pero con acepción de extracto venenoso, *liztor*, su acepción castellana *avispa*, *vespa* en catalán y la inglesa *wasp o* la alemana *wespe*. Las variantes en euskera son *mizto, miztor* y *miztura* confirmándonos que el núcleo semánco es IZ = 'poción', como *mixtura* en castellano.

Términos curiosos por su semántica que nos remiten a comportamientos de la humanidad del Neolítico que tenía que enfrentarse a una naturaleza hostil plagada de fieras y de peligros naturales tal como nos describe la doctora Zambotti. Todas estas palabras que surgen de una única protorraíz las debemos remitir a época neolítica.

El concepto de naturaleza suele expresarse con forma femenina, como vemos por la prefijación con /i/, en ocasiones sufijada como ocurre en el femenino del verbo árabe, pero algunos fenómenos naturales pueden llevar el protoartículo masculino */a/* antepuesto a */i/,* a modo de determinante. (B-) irr > ix / iz que con el determinante */a/* nos da *aiz* o *haiz* con protoartículo aspirado original. Esta IZ es la protorraíz de fenómenos y elementos naturales como el agua, el aire, los ríos, las tormentas... en definitiva, los cuatro elementos de Empédocles: tierra, aire, agua y fuego.

De forma casi intuitiva, Azkue, gran estudioso de la lengua vasca, asocia la protorraíz GOR existente en euskera referido a diferentes realidades humanas. *Gogo* es la forma apocopada de GOR reduplicado, *gogor*, que permite traducirlo como un superlativo, tal como lo más alto, sublime, o incluso el altísimo, de donde proceden todas nuestras capacidades espirituales que no tiene la naturaleza muerta. Cfr. Castellano: *tener buen coco, darle al coco* (también en expresiones populares). *Gogo* significa voluntad y *gogor* la dureza. Lo encontramos en el *nudo gordiano* en todo su mítico significado de la cultura griega. Esta misma raíz, en la mitología griega se traduce en la figura de la gorgona, un monstruo femenino fiero, cruel, espantoso, que en castellano deriva en *ogro* y que el púnico usa para *gorila*.

Sobre el término *gogo*, Azkue indica que "*con esta palabra se designan todas las potencias y operaciones del alma*"; pensamiento, apetito, deseo, recuerdo, memoria, gusto, intención, voluntad, espíritu, mente.

GOR deriva en *goi* = 'alto', 'peña alta', 'risco'… y, por extensión de *gogor,* significa también duro o muy duro en referencia a la propiedad de la roca. En castellano identificamos esta raíz alterada fonéticamente en KOR = '*corazón'*.

Asociada a los sentimientos, también *cordial, cordero de Dios*... GOR y KAR, con sus variantes vocálicas, denominan *coraza*, *carcasa, caracol, casco, cartón*… Del euskera podemos citar *goi* ('arriba') > *goiengo* = 'supremo', *goihesgarri* = 'digno de ser alabado', 'celebrado', *goietsi* = 'elogiar', 'encomiar', *goiko* = 'el superior', 'luna' como deidad, *jaungoiko* = 'señor supremo', 'dios'. Observemos su semejanza formal con *young* en inglés, 'joven', por asociación de ideas, concepción ligada a la juventud, a la plenitud vital.

Refiramos también gogo = 'voluntad', *gogoko* = 'agradable', *goxo* < gorr = 'dulce', 'agradable', *gogoz* = 'a gusto', *gogorapen* = 'recuerdo', 'pensamiento', *gogoratu* = 'recordar'.

La protorraíz UN / UNG nos da alto como cualidad o categoría positiva. La tautología *garun* representa 'seso', 'cerebro'. *Astun* es 'pesado', *berun*, 'plomo', y podríamos referir una nómina interminable de la que captaremos *jaun* o *ungido* y, como antónimo *renuncia* < *ernegatu* = 'renegar', 'negar', 'denegar'. UN construye también partículas de negación tales como NA, NE, NI, NO NU que encontraremos en distintas lenguas con distinta vocalización. En el euskera lo vemos en *neke, nekatu... No, ni, ná, nada, nadie, nunca, no*... en castellano, en italiano *nesuno, niente*… en francés en *non, en inglés un -unknow,* 'desconocido', alemán *naen,* 'no' y árabe *la*, 'no', alternancia L/N.

Azkue prosigue con un centenar de palabras con esta protorraíz GOR / GOI / GO, muchas de ellas compuestas, que amplían este léxico descriptivo de las capacidades e inquietudes del alma. Así, construcciones como *gogoan behartu* = 'inquietarse', *gogoa berotu* = 'animarse' o el término *gogoargi* = 'alegre', verdaderamente explícitas.

El tratamiento que Azkue proporciona a una protorraíz confirma lo que hemos referido como big-bang semántico o la mecánica que posibilita una gran diversidad léxica existente en campos significativos ampliables a partir de un número limitado de protorraíces. Ejemplifica a la perfección la economía del lenguaje reflejada en la expansión semántica a partir de limitados núcleos semánticos y protorraíces.

Todo ello nos lleva a reflexionar y a tomar en consideración (en euskera *gogoratu)* el origen compartido o sustrato lingüístico común de lenguas hasta ahora teóricamente separadas por su pertenencia a familias diferentes e inconexas. En este sentido cabría citar la conexión semítica participante del mismo sustrato común, caso de los árabes *irada* = 'voluntad', *uridu* = 'quiero', así como en *ira, airado, querido, gogor* = 'resistente'… partiendo de la misma

protorraíz de piedra AR / ER / IR / OR y sus variantes, y la importancia del euskera como forma lingüística identificada con ese sustrato común primigenio, neolítico o, al menos, la más afín o cercana al mismo. En términos de Theo Vennemann, el baskón, lengua originaria de los europeos prehistóricos, de la que el euskera sería su descendiente lingüístico más próximo.

Lo dicho desvirtúa totalmente el concepto de préstamo que encontramos indemostrable y reducido a mera anécdota. Atendiendo a la protorraíz que hemos visto, GOR / KOR, y a su desarrollo semántico-léxico, podríamos preguntarnos quién presta a quién. La cuestión queda en vía muerta si tenemos en cuenta que esta raíz con su carga semántica aparece en gran cantidad de lenguas e implica necesariamente su redefinición. Obviamente debemos tener presente la existencia de un antiguo sustrato común a todas las lenguas, lo cual desestima por completo el concepto tan manido de préstamo lingüístico ya citado, por lo que el planteamiento pierde toda consistencia y fundamento.

La existencia de conceptos comunes a todos los seres humanos, expresados además en lenguas diversas con formas semejantes o análogas como universales lingüísticos relativiza la citada idea de préstamo relegándola a épocas muy recientes de la historia de la humanidad. Limitaríamos el préstamo al desarrollo científico-técnico, a las modas, o a aspectos culturales específicos. Es el caso del neohelenismo *teléfono*, del galicismo *boutique* o del anglicismo *fútbol*.

Sin embargo, la protorraíz GOR / KOR está, como se indica previamente, presente en muchas lenguas, identificando lo alto, la luz, la divinidad. Dicha raíz, presente en los términos previamente mencionados *gora, goi*... = 'alto', *goiko* = 'luna' como deidad, *Jaungoiko,* 'dios'... la identificamos en el árabe *gur´ra* (gur-ra) = 'luna nueva' con el sentido de la deidad que inicia los meses lunares, al igual que en el inglés *God* (kot = 'alto') = 'dios', o en el alemán *Gott* de similar desarrollo y significado.

Las raíces *God / Gott* del inglés y del alemán, están presentes en los términos *godo* y *visigodo*, significando 'pueblo de Dios'. Desarrollemos la construcción etiológica de *visigodo* < Birr/ berr + god > Bix + god. Este ejercicio proporciona una traducción literal como pastores de Dios (pueblo de Dios) y ayuda a entender mejor a este pueblo y su enorme difusión cultural.

Encontramos la misma raíz en kaló formando *(G-)un-Debel* = 'dios' (literalmente 'alto de Baal'), en el acadio *kun* = 'amanecer', en el sumerio *gun* = 'luz' (An, En, Un = Dios), en el egipcio *khun* = 'luz', o en el arameo

goina = 'luz'. Por extensión semántica, luz ha sido una forma de nombrar a la divinidad y el término es comunmente aceptado como sinónimo de sabiduría. Antiguas divinidades como *sun*, 'sol' o *luna* contienen esta protorraíz.

Si bien podemos aceptar que la lectura bíblica de la torre de Babel no sea una revelación divina sino una exposición metafórica de la diseminación lingüística y cultural producida por los primeros movimientos migratorios del género humano por cuestiones climáticas globales y, en concreto, de la última glaciación, la constatación de que los universales lingüísticos, los núcleos semánticos, se refieran a los elementos naturales y, por su parte, las protorraices recojan con sorprendente nítidez e idéntica capacidad expansiva el léxico del desarrollo de la agricultura y de la ganadería, nos lleva a establecer el Neolítico y la última recolonización hace cerca de 20.000 años como punto de inflexión para la expansión del sustrato semántico universal, tal como señalan David Reich, Qiaomei Fu, Cosimo Posth y colaboradores en los últimos estudios genéticos aplicados a los grupos humanos identificados en distintos yacimientos europeos.

El Kebariense o Mesolítico inferior que se identifica en la arqueología palestina se sitúa en torno a los 13.700 años a. C, donde aparecen los primeros útiles de moler y pasando desde una economía de subsistencia hasta la economía de producción neolítica y posterior desarrollo de la agricultura y de la ganadería. Posteriormente, entre el x y el ix milenio, comienza el mesolítico superior o Natuciense, donde aparecen poblados circulares con cabañas y, por fin, el Sultaniense de Jericó con pruebas de domesticación de animales en el IX milenio, coincidente con el yacimiento de Zawi Shami.

AI (protoartículo) + NIKTÓS ('noche', como *nocte* latino) = 'oscuro', 'enigmático' en griego, (NEKE, eusk., campo semántico para 'aflicción', 'sufrimiento', 'abatimiento') describe el enigma que Zambotti denomina cratofanía. Entra en el campo de la hierofanía, que no es otra cosa que la necesidad del género humano de dar respuesta a poderes que se le imponen. La cratofanía, aplicada a manifestaciones de poder, como la ontofanía, aplicada a la realidad objetivable y la teofanía, o el recurso a la explicación divina. Así vemos relacionados noche, nicho, nido (etiol. sin luz), neke, negar, nigar, 'llorar'. Raíz que construye también ENG que construye enigma o, en el denominado italiano antiguo *nicchiare,* 'lloriquear', pero literalmente 'sin claridad', 'oscuro', que conserva también nicchio, 'nido', 'nicho' en lo que parece un campo asociativo antiguo de negación de la raíz EK / EZ, materia,

elemento, esencia, vida, acción… Raíz que en euskera vemos en *ekai, eki, ekin*. NEC, esta negación que vemos en neke, viene compartida en euskera aunque no en uso sino en acepción arcaica. Obligaría a pensar que *ez, 'no'* en euskera tiene relación con dicho NEC en aféresis de N, similar a lo que vemos en italiano en *nessuno*.

Debemos imaginarnos al ser humano del Paleolítico enfrentado a los fenómenos naturales, a la fauna salvaje entre la que producirían especial temor los grandes paquidermos ante los cuales se ve indefenso e inferior por lo que, según Zambotti, "*el hombre se esforzó en identificarse con estos animales*". Así se contempla desde las fuentes del arte, pero esto mismo también es aplicable al conjunto de todas las fuerzas de la naturaleza, que igualmente superan no solo la capacidad física del ser humano, sino también su comprensión de un mundo del que no es creador, sino "convidado de piedra".

La naturaleza lo domina todo con su fuerza, *kratos* (gr.) < protorraíz KARR = 'peso', 'fuerza') que se evidencia y manifiesta en los fenómenos naturales o *fainós,* 'actividad', que se contrapone a *nictós,* 'oscuridad', 'enigma'.

El hombre pintó a los animales tal vez porque no sabía pintar el sonido del viento, los sonidos del bosque o su estremecedor silencio, los estruendos atemorizantes de las tormentas, así como las impresionantes magnitudes de la naturaleza con cimas inalcanzables y sus fenómenos naturales como las lluvias torrenciales, las copiosas nevadas, los aludes, las tormentas de arena, los vendavales...

Por tanto, todos estos elementos indicados en el párrafo anterior, también estarían dentro de una hierofanía. Los sonidos de la naturaleza, sobre todo, ligados al miedo y al misterio de lo desconocido, sentidos por el ser paleolítico y vistos por este como expresión máxima de lo dominante e indómito.

La cratofanía de la naturaleza es la que llevó a la humanidad a intuir un principio creador a partir de la fuerza de la propia naturaleza, *kratos* ('poder', 'fuerza'). La divinidad se identificaría con la lluvia, el viento o la atmósfera, los ríos, las montañas... con la propia naturaleza, sus accidentes geográficos y fenómenos naturales. Lo vemos claramente gracias a la antropología lingüística, que nos descubre que todos los nombres de dioses están relacionados con fenómenos naturales o con accidentes geográficos, que lo representan, monte, alto, lluvia, tormenta... Dan nombres como *Hadad* ('trueno', 'estrépito') en el III milenio; en asirio, *Addu* (dios mesopotámico de la atmósfera, de las tormentas y de las lluvias), también *An, En, Enlil* ('el alto') y *Baal* ('la montaña', 'el alto', el viento').

Baal es la acepción adoptada por los pastores que recorrieron el planeta, denominando con las diversas formas del término (Bel, Bet, Bat...) innumerables montes, promontorios, cerros y cimas por todo el mundo. Sin ir más lejos en La Rioja, tenemos dos ejemplos de ello, Valvanera, lugar de culto religioso, y Valdezcaray.

Se trata de ecos del Paleolítico que llegan hasta nuestros días imbricados en la toponimia y en nuestro propio léxico a partir de la expansión neolítica.

Analicemos la protorraíz de viento y su campo semántico de amplio sustrato. En euskera tenemos por su parte otras formas de esta misma Protorraíz caso de las raíces AIXE / AX / EX / IX / OX / UX / IZ… que, como adelantamos, encontramos en *haize,* que además de 'viento', significa 'huraño, 'esquivo', e incluso 'caza', *axa, axaxa, axaixa,* 'provocar, 'azuzar', 'incitar', 'hostigar', 'espantar', *azots,* 'ruido', *aizatu,* 'hostigar', *aizeatu,* 'provocar', *exetu,* 'encender', 'arder', *exu,* 'estornudo', *eiza,* 'acoso', 'batida', *eize,* 'caza', *ospa,* 'huir'. *Uxu,* además de paloma es fiero, espantadizo.

En castellano, se recurre también a protorraíces de altura por extensión (BAL / MAL / MEL / MED / MET / MAN / MON /MAR / MAK / MAS / MAZ / BAS / BAZ…), caso de *viento, ventisca, vendabal* (quizás relacionado con mendebala (eusk. 'oeste', 'viento del oeste'). Comparte raíz con *mal, miedo, mar, tormenta, trueno, misterio, damnificado…* En inglés, *wind* (también el alemán), 'viento', *mist,* 'niebla'.

La protorraíz MUS se identifica con criaturas de la naturaleza, de costumbres nocturnas, asustadizas, difíciles de ver, huidizas y también con personajes fantásticos (cargados de misterio) presentes en el imaginario popular, tales como *musaraña, mustélido, gamusino, duende* (MU / DU), o personaje del imaginario popular para asustar a los niños, *Camuñas*. En euskera *sagu / sabu* (variante de MU), *mus,-ris* en latín y *mouse* en inglés, 'ratón', *musin*, 'arisco', 'huraño', 'esquivo', *musika egin* = 'hozar', 'hociquear' (propio de los animales silvestres, salvajes), *damu*, 'daño' / *damage* (inglés) / *damnum* (latín) / *daño* (castellano), *mamu* = 'fantasma', 'duende', como en el ingles *mummy,* 'momia'. En la mitología gallega tenemos las *momas*. El euskera guarda *mamutzar* para 'fantasma', pero también se adoptó el término para *mamuth*, que se conserva en distintas formas con idéntica raíz en varios idiomas urálicos orientales.

Revisemos USA / USE / USI... raíz para bosque, que nos da en euskera *usegi / usi egin,* 'mordedura', 'mordisco', *usgune,* 'oquedad', 'hondonada', *usi*,

'pequeño', 'insignificante', *usin / osin,* 'abismo', 'sima', *baso,* 'bosque', *kuso / küso*, 'espantajo', 'fantasma', *arkakuso,* 'pulga', *fox* (inglés), 'zorro', *otso,* 'lobo', *orro*, 'mugido', 'estruendo del mar', 'retumbar del trueno', *orroe / orru*, 'rugido', *uso*, 'paloma' por silvestre, *usi*, 'bosque'... En castellano, tenemos *horror, oso, mosca, susto, aullido, úlula* ('autillo'), *ulular*.. Estos últimos por su fonología, no por la raíz. Sería el caso de los sonidos *¡uh!, ¡bu!* para asustar a los niños.

Mieloxin, el personaje del carnaval de Lantz < MEL + OXIN, personifica el miedo a los ruidos extraños del bosque, por eso lleva la protorraíz de asustar y de monte.

Si algún léxico debe tener cabida en el lenguaje primigenio es referido al miedo, aquel estímulo que mueve o paraliza al género humano, determinando su capacidad de supervivencia.

La raíz que construye *mamut* se repite en euskera abundantemente con el sentido de grande, enorme, monstruoso, bicho raro y connotaciones negativas de carácter peyorativo, relacionadas con el sentimiento de miedo.

En cuanto a *mamutzar,* se añade otra raíz -tzar con valor aumentativo, despectivo.

Con dicha raíz podemos referir *mamao, momotxorro,* 'fantasma', *mamar,* 'cangrejo', como *karramarro* < KARRA ('piedra', 'máscara', 'careta', *mozorro, zamo, katamazo, txantxo, koko, moxolo,* en euskara, en sentido de duro) + MARRO = 'cangrejo', *mamarra*, 'mujer zafia', *mamarru*, 'marrajo' (tiburón), *mamarrao*, 'oruga', *mamarro,* genio mitológico, 'fantasma', *mamo*, (1) 'piojos', 'pulgas', (2) 'fantasma', *mamoilo*, 'careta', 'máscara', *mamolo*, 'pesado', 'duro', *mamoña*, 'gato', *mamor*, 'gusanillo', *lupu* (oruga sphingidae, escorpión, veneno), como tal vez 'tabú', así como *mamorro*, 'fantasma', *mamoxo*, 'gorgojo del haba', *mamu*, 'insecto grande', 'monstruo', *mamuka*, 'fantasma', *mamurro / mamurru*, 'bicho', 'bestezuela', *mamutxo*, 'animalejo', *marmutz basa-iize*, 'alimaña', *mamutz*, 'insecto', *mamutza*, 'cucaracha', *mamuzka*, 'insecto', *maumau*, en Baigorri cierto genio maléfico, *momo / momolo / momu*, 'duende', 'fantasma', *momorro,* 'bicho', 'alimaña', 'insecto feo'. Asimismo, babu, 'fantasma, 'duende', 'espantajo', *damu*, 'daño', 'perjuicio', 'pesar', compartiendo significado y raíz con los ya referidos *damage* inglés y con el *damnum* latino.

En la tradición popular europea tenemos el *gnomo*, ese ser fantástico reputado por los cabalistas como espíritu o genio de la Tierra. Presente también en el sustrato eusko-ibérico, tenemos, en gallego *mamoa*, en castellano *Belzebú*.

Nótense las semejanzas de la forma con la raíz euskérica beltz, 'negro' más BU, término para fantasma. Podemos referir también los términos despectivos *mamarracho* y *mamotreto*, representando la idea de grande y deforme en un caso para persona y para objetos en el segundo. Asimismo, compartiendo la raíz de monte, *monstruo* o, en árabe, *yamal, 'camello', gamelu* en euskera. Lenguas, como el árabe y el persa, tienen la raíz FIL- ('*elefante'*), destacando su tamaño con la raíz monte (BIL / FIL).

También en árabe, tenemos *mumat*, 'extraño', 'inusual', *mamat / maut*, 'muerte'.

En latín, con el significado de miedo, recogemos *metus, timor, pavor, formido*.

La etiología o el estudio de las protorraíces

La etiología es un término usado comúnmente en medicina y, de forma menos conocida para el profano, en otras disciplinas como la filosofía, la biología, el derecho, la física y la psicología. Su acepción es la de ciencia aplicada al estudio de la causalidad, la búsqueda de la causa u origen de un fenómeno. No nos consta que haya sido utilizado previamente en lingüística, pero es precisamente lo que mejor define el estudio de las protorraíces, su identificación, aislamiento e interpretación. A su vez, desmiente el carácter arbitrario de las palabras, ya que por primera vez podemos analizar sus componentes constructivos, considerados hasta la fecha como monolíticos. No podemos dejar de repetir que el signo lingüístico no es arbitrario. Veamos la etiología de esta misma palabra, *etiología,* en griego *aitia* < AI (protoartículo) + TI (origen), similar al vasco *aita* ('padre') = *Aitor* (origen mitológico de los vascos) = *Thor,* de la mitología nórdica (sin protoartículo).

Vamos a centrarnos en el primer y principal núcleo semántico, AR-. Con sus alternancias vocálicas y variaciones fonéticas se convierte en la piedra angular de la construcción lingüística.

Se trata del significante nuclear que nos remite con mayor contundencia a los primeros componentes del habla. En un ejercicio de reconstrucción antropológica deducimos que la protorraíz resultante con significado de piedra se puede considerar el núcleo o cimiento léxico construido por una sociedad teísta que desde los albores de la civilización ha identificado el referente piedra con la creación, tal como expresan las protorraíces BRR > BARR, BERR... y con el creador, como reflejan AL / ALT > BAAL = 'el alto', al que se define como tutor, pastor, derivando asimismo al caso de BER(G), 'pastor', 'dueño de la palabra', que en euskera nos devuelve *berba* y, en latín, *verbum/bi*. El término *berg*, 'monte' en alemán, coincide con el símbolo baalista de alto, de donde procede la palabra. Constatamos que en Egipto, la montaña sagrada, o primera

tierra emergida se simboliza con la pirámide, denominada en su idioma *mer*, construida con un simple cambio de bilabial.

La tríada piedra - creación - creador constituye la base primigenia u original de la concepción que el ser humano tiene del mundo que le rodea.

En la tradición cristiana nos llega que Jesús dijo a Pedro: *"Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia"*. No parece descabellado percibir reminiscencias baalistas en esta recurrida imagen.

El castellano recoge verbo y *berba* > *bra*, con significado de palabra, expresión, creación de Dios. En Juan, 1.1, "*En el* principio era el Verbo*, y el* Verbo era *con Dios, y el* Verbo era *Dios*", máxima en la que se identifica divinidad con la palabra, el verbo.

El euskera, además de *berba*, registra también el término *ele* significando 'palabra', 'rebaño'. *Elaire* = 'lengua' y *leengoa / lehen(en)goa* = 'lo primero', 'lo original' < *lehen / leen* + *goa* (con sonorización de K).

El euskérico *elaire* = 'lengua' < ELE + -AIRE es, en su traducción literal, semejante o análogo, identificado con dios, con la divinidad, el principio.

A partir del euskera podemos observar en este caso la identificación, al igual que en la Biblia ya citada, de la lengua, el verbo, la palabra, con lo primigenio, el origen, con el creador, con la divinidad. Como conclusión a lo expuesto, el euskera se nos presenta también en este caso como instrumento fundamental de exégesis o interpretación de las denominadas sagradas escrituras y otros textos de la antigüedad que resumimos en el baalismo, cuyos simbolos alto, monte, piedra, etc. impregnan nuestro lenguaje especialmente en antroponimia y toponimia.

Desde la Protorraíz AR- y de sus derivadas HAR / KAR / ARR ('piedra'), se crea un amplio léxico, fruto de las cualidades del elemento piedra y la descripción o atribuciones dadas a lo representado. Refiriéndonos a sus especificidades físicas y a las realidades naturales, geológicas, vegetales y animales, encontramos referentes de peso, altura, dureza, fuerza, duración en el tiempo (viejo, anciano, longevo, eterno, principio y fin), de tamaño (china, piedrilla, baya, fruto, grano, cereal, legumbre, insecto...) y de contenido psicológico y metafísico, de forma que por asociación con el significado básico de imperturbable, duro o sólido, derivan rencor, pesar, agobio, remordimiento, ardor, celo, instinto, llama, susto, miedo, resquemor…: En euskera, *ara* significa celo, *kara* es llama, celo. El castellano guarda *arduo, carga, ardor*, al tiempo que en el euskera de Gonzalo de Berceo identificamos *ardura* como

privación, necesidad. En árabe, *zaqil* = 'pesado' < ZA (protoartículo) + KIL / KIR (= 'piedra').

En cuanto a las cualidades intelectuales y sentimientos, observamos que la idea de altura aparece asociada a propiedades intelectuales, categorías y habilidades, como alma, amor, arte, memoria, palabra, trabajo, inteligencia, corazón, carácter, conciencia, mundo interior (en euskera, *barru*, *barne*)...

Hemos adelantado que cada protorraíz crea un campo semántico de palabras derivadas por criterios de afinidad o asociación, pudiendo construir algunas de ellas a su vez su propio campo. Hemos constatado ya que desde el núcleo semántico AR- y sus protorraíces formadas con sus consiguientes variantes vocálicas KAR / KER / KIR / KOR… las lenguas crean su propio campo semántico y el léxico derivado a partir de diversas asociaciones establecidas con este elemento natural. Se abre un campo léxico para pesos y medidas, otro para peso, carga, tara, transporte, otro para carga, agobio, pesar, uno para dureza y sus consiguientes graduaciones...

Como ejemplos de las cualidades del elemento piedra, que aúna los significados derivados de dureza, resistencia, permanencia, durabilidad, eternidad... detectamos en latín *quercus-i* = *'encina',* término en el que se aplica la variante KRR > KER. Significante desarrollado por la dureza de su madera. En euskera *zaharra,* con protoartículo ZA- = 'viejo', que literalmente significa perenne, lo duradero en el tiempo, lo de antes. La asociación con lo pequeño y que tiene forma o aspecto de bolita o chinilla, caso de baya, grano… nos deriva a ejemplos como el euskérico *kirkil,* con variante KIR, significando granillo, o *kirkila* que con la misma raíz significa alubia, judía.

La propia raíz nos representa el peso o la solidez interior y, negativamente, sentimientos adversos, pesadumbre. Derivados de la misma raíz el euskera registra *kar* = 'ansia', 'deseo', *korapilo* = 'remordimiento', 'inquietud', *kordekor* = 'sensitivo', 'sensible', susceptible de tener sentimientos, *kordoka* = 'indeciso', 'dubitativo'.

KRR refleja igualmente idea de altura asociada a cualidades, categorías y habilidades como en euskera *koroa* y su homónimo castellano corona, *koroe* = 'triunfo', 'premio', así como corte, etc.

Resumamos diciendo que la protorraíz AR / ER > KAR, KER, BAR, BER, MAR, MER... de piedra, con sus variantes, da lugar a un extenso léxico y se diversifica en numerosos campos semánticos por asociación de ideas con los rasgos o características naturales y símbolos o atribuciones del elemento

piedra, referente de lo sólido y perdurable física y metafísicamente, sin olvidar que es el símbolo de la naturaleza cíclica o renovable cuya raíz en euskera, *berritu*, significa 'renovar'.

Diversidad léxico-semántica

La diversidad léxico-semántica de la que hablamos se construye a través de distintas técnicas particulares en el desarrollo de cada idioma.

Registramos cambios fonéticos de los núcleos semánticos por alternancia, caso de AR / AL / AN / AI / AU…, significando alto, prominente. Observamos la coincidencia semántica por asociación en árbol, alto, anciano, anterior, aire, autoridad…

En alternancia vocálica, tanto de raíz como de afijos, AR / ER / IR / OR / UR / KAR / KER / KIR / KOR / KUR, las construcciones nos devuelven el mismo significado de piedra y de sus propiedades definitorias. Derivaciones semánticas para *armar, erguir, ira, orden, muro, cartón, quercus, kirie, cordura, cura*...

Por prefijación, BAR / BER / BIR / BOR / BUR / MAR / MER / MIR / MOR / MUR / PAL / PAR… significando monte. Es el caso de los términos *barco, versar, virar, voraz, burbuja, marco, mérito, mirar, morada, muro, palabra*, pero también de los topónimos *Barcelona, Barracas, Albarracín, Berlín, Birmania, Borneo…* con significado de monte, alto, superior, alcanzar, categoría, cualidad, elevar, símbolo, referencia, dirección, abundancia, etc.

Por prefijación compuesta nos encontramos con la K- locativa que vemos en *Kaparroso* (Navarra) < *Kabarzo* = lugar de fronda, matorral… en castellano, fronda < -barzo > Bárcena o monte bajo; cfr. *Cabárceno*, en Cantabria. En euskera *abartzu,* con significado literal de enrramado. Su construcción es la K de locativo + B prefijada + AR de alto = 'monte'. Su traducción literal, zona de monte.

En palabras compuestas, KAR ('piedrecilla', 'grano') + BARZO ('broza', 'gramínea') = *karbarzo* > '*garbanzo*', que en euskera construye *garbantzu* (literal = 'granos' o 'legumbre de gramínea'). En griego, tenemos la misma formación, pero con aféresis de K-, caso de *erebinzos* < (K-) ERE + BINZOS (MINTOS = 'monte', 'broza'). En La Rioja, *berozo / borozo* > *brezo*.

Por sufijación, *alto* < AL = ALT + -TO, reforzamiento semántico de altura = 'pico', 'punta'... En euskera, *mendi* = 'monte' < MEN / MON = monte + - DI / - TE, también como reforzamiento semántico de monte = 'altura', 'elevación'.

Por desdoblamientos de RR-, y aplicado el sistema de sufijación, no por evolución fonética, podemos recoger como ejemplos ARR ('piedra') > ALT > *alto*. ARR > ART > arte. ARR > ARK > *arco*, equivalente a un genitivo, 'de piedra'. KARR ('piedra') > KART > *cartografía, carta, cartón*... KARR > KARG > *carga*.

Por alteraciones o variaciones fonéticas de RR > X / J / Z / TX / Ñ / LL / NN / Y (IA / IO…) > *kaxa, caja, etxe…* Azkue recoge los alternantes *kerto* / *kexto* para el aposento secadero del hogar. *Karra* > 'caña', 'canna' por su dureza. *Marro* (engañar) > 'maño', 'majo', 'macho' (acepción popular).

La diversidad léxico-semántica que tratamos se crea también por aféresis de consonante de la raíz, del afijo o de ambos y también por apócope de formas sufijadas en DI / TI…, siempre con alternancia vocálica. Así, encontramos diversas construcciones del radical de monte en MARTI, MATI, MARI, MARA, MAI, MIR. MAR (monte) + -TI (refuerzo semántico de altura) > MARTI > *Martínez*. MARTI > MATI / MAT > *Matiena*, MARTI > MARI / MARA > *Maragato*. MARTI > MAI > *Mairulegorreta* y, por categorización, *maite, maitasuna…* MARTI > MARA > MAGA / MAKA / MALA / MATA = *Málaga*, *Mallorca*, *malecón*, *malda* ('cuesta'), *Marti* > Martín, Matxin, machina, malecón (monte o elevación).

Las tautologías son otra forma de diversidad léxica (ver pág. 82), construyendo nombres diferentes aunque tengan el mismo significado las protorraíces que las componen: Vila – mor (Villamor) = Vila – mendian (Villamediana) = monte mediano = Mata – moro = Mata – mala = Mon- tal – ban = Bel – monte = Bal-maseda = Mont -meló, siendo todos tautologías de monte. Igualmente son tautologías de alto Cenzano, Sorzano o Cenicero en La Rioja.

Lexicalización o gramática oculta (Sistema constructivista o generativo)

Lexicalización compuesta: De varias protorraíces

La lexicalización es el producto de la fusión de los componentes de una palabra que pasa de ser una descripción a convertirse en un simple signo o registro fónico, con unas reglas gramaticales precisas. En el eusko-ibérico registramos ARRI ('piedra') + - AKA (Ki / Ka: locativo y abundancial) > *Arriaka* = 'pedregal' (*Arriaca*, asentamiento celtíbero que precedió a la ciudad de Guadalajara). En euskera, *arri* ('piedra') + -AGA > *Arriaga* / harriaga (con protoar-

tículo H-) = 'pedregal'. También en euskera: *eliza* + -AGA > *Elizaga,* zona de iglesias. En árabe, *wadi* ('cuenca') + *hajra* ('piedra') / *alhajra* (con artículo) > *Guadalajara*, significando cuenca de piedras, pedregal. En euskera, IZ (radical de agua) + OTZ (frío / a) + A (artículo) = agua fría. *Izotz* = 'hielo'. En latín, *cerealis* < XERU ('grano') + ALE ('grano') > *xeruale*, cfr. *Cerealis* = 'cereal'.

Debemos hacer notar que XERU y ALE son dos protorraíces presentes en euskera (sustratos). En latín ya están lexicalizadas en el término *cerealis*, por lo que no se tiene conciencia de ellas. Se trata de un caso al que ya dedicamos un tratamiento específico centrándonos en la identificación de los afijos y de los protoartículos arcaicos.

Lexicalización simple o de una protorraíz

El proceso de lexicalización tiene unas reglas que siguen el esquema PREFIJO + NUCLEO SEMANTICO + SUFIJO (P + NS + S). En general, la prefijación equivale a los artículos, preposiciones, participios (con prefijaciones M- / B- / P- / K- / T-) con sentido determinante. Los sufijos indican circunstancia, ubicación, las cualidades descriptivas del objeto designado por la protorraíz...

El núcleo semántico es invariable, debiéndose sus variaciones semánticas a los cambios de afijación. De esta forma encontramos el núcleo semántico EN ('alto', 'techo'...) invariable > TEN > *tena, tenada* o cobertizo. Igualmente, PEN (radical de peña), TEND ('tienda'), *len / leben*, en euskera, 'alto', 'anterior'... *zen* ('alto', 'divinidad', 'cénit'). También en euskera, *zen* = 'muerto' (literalmente finado, como en inglés (Z-) *end* (con aféresis), DEN en euskera, *denda* = 'tienda', *pen* en inglés, 'lápiz', 'pluma' con significado literal de largo o alto.

Mostremos ejemplos de estructuras lexicalizadas en euskera (P + NS + S). M (participio) + EN ('alto') + DI ('pico') > *mendi* = 'monte'. M (participio) + UN ('alto') + O > *muño* = 'promontorio sin pico', no monte, colina. La formación del término inglés *sunny* sigue la misma mecánica. S (protoartículo) + UN (alto / sol) + Y = (cualidad) > *sunny* = 'soleado'.

El léxico generativo parte de raíces originales o núcleos semánticos, formantes del sustrato común para crear protorraíces por afijación. Obedece a un número sencillo y finito de reglas que permiten la construcción léxica con estructuras universales, a partir de una combinatoria de protorraíces, si no infinita, casi inagotable, formando lo que llamamos el sustrato común.

La etiología nos dice que las palabras se estructuran como las oraciones, son descripciones condensadas en un lexema, es decir, estructuras de carácter

descriptivo y susceptible de análisis etiológico. Siguen normas similares a la construcción sintáctica. Digamos que las palabras son combinaciones de protorraíces y de afijos (prefijos y sufijos) lexicalizados. Por ejemplo, en euskera, *lehengoaia / lengoaia* (lengua) < (E)LE ('divinidad') + HEN ('alto', 'elevado') + GO (genitivo de origen) + AIA ('piedra' o símbolo de lo perenne). Así *lehengoaia / lengoaia* = piedra o símbolo de la cualidad más elevada, 'lengua', sería una lexicalización compuesta.

La aféresis céltica o falsa aféresis

Denominada de esta forma por ser constatada en época céltica, la aféresis céltica, falsa aféresis o caída de vocal o consonante inicial, tal como se describe con frecuencia, se define como la pérdida no fonética de un elemento prefijo que evidencia su uso constructivo, alternante y gramatical (con o sin) dando lugar al fenómeno de lexicalización de palabras, así diferenciadas. Por ejemplo, con o sin artículo, hallamos el caso en multitud de ejemplos como, en euskera, *zanka* (sin aféresis) / *anka* (con aféresis) o *txakor / zakor* y *kor / hor* con aféresis de protoartículo y conservación de determinantes /k/, /h/ y, sin determinante, tenemos *or / ora*, como casos de núcleo semántico despejado. En castellano *chanca, anca* (con y sin protoartículo); HOR / OR con y sin determinante aspirado, OR / ORA, ya con el núcleo semántico despejado = 'perro'. Evidencian cuatro fases de la evolución de esta palabra. En latín, *eloquor* (sin aféresis) / *loquor* (con aféresis) = 'hablar'.

Este fenómeno es consecuencia de una lexicalización temprana y paulatina que guarda la memoria y el uso de los afijos alternantes en sincronía con un léxico que va fijándose poco a poco como registro o símbolo fónico, como hoy lo conocemos. Curiosamente, el euskera conserva un complejo sistema de sufijación, pero con prefijación ya lexicalizada que lógicamente ha pasado desapercibida. Como ejemplos podemos registrar en latín y castellano: *montis*, *montón* < MON + T + ON = 'monte alto' (literal), 'elevación'. *Ontón* (Cantabria) = pueblo en lo alto del monte. En Euskera, *(L)Anda Berde* (topónimo localizado en Labastida, Vitoria-Gasteiz, Arrankudiaga, Forua, Ibarrangelu...) / *landa* = 'campo', 'campiña'. Con protoartículo, *zabal / zapal / apal* < (Z) A- (protoartículo) + P (participio) + LAN = 'alisado', zona llana, 'amplio', 'llano', 'abierto'. El eusko-ibérico nos deja *Zaplana / Plana* (con aféresis de protoartículo ZA-) = 'campo' = *Ilana / Illana* (con protoartículo /I-/) = 'llano' y en euskera, *leun,* 'liso', sin protoartículo.

Obsérvese cómo la aféresis o ausencia del protoartículo L- en la forma landa en el caso del topónimo *Anda Berde* se extiende por un amplio espacio geográfico que abarca los territorios de Araba y Bizkaia y confirma el uso alternante de partículas o prefijos previos a su lexicalización ya definitiva. En este caso se trata de un protoartículo (determinante), obviamente alternante con valor o uso indeterminado (casa / la casa). El árabe pierde el protoartículo sustituyéndolo por un hamsa, `ard < LAND / LARD = 'tierra'.

Hagamos notar que las diversas formas de la protorraíz ILA / ILAN / ILAR / L-AN / L-AR = 'suelo', 'firme', 'tierra', 'campa', 'pedregal'..., construye con diversos protoartículos, en alemán, *land* = 'tierra', 'país' (con protoartículo L-). En euskera *larre*, también con protoartículo, topónimos como *Ilan* (Toledo) / *Illar* (Almería) = 'de campo' o 'en el campo' (literalmente pedregal). Desde la raíz ILA > *zilla / zelai / illa / ili / iri / hilla / villa* = 'calvero', 'deforestado', 'despejado', eusk. *zelae* y 'asentamiento', 'poblado', con diferentes protoartículos, I- / ZI- / HI- / VI-. Con esta protorraíz tenemos en árabe *´ard* = 'tierra', en alemán, *garten* = 'jardín', en inglés, *garden,* en castellano, *jardín*, en euskera, *landa / anda* con aféresis del protoartículo L-.

Debemos describir el caso de la falsa aféresis, creada por afijación con cambio de significado. Para ilustrarla observamos en latín, *altus* = 'alto', no tratándose de una aféresis de *saltus* = 'bosque', por identificación de alto con bosque, por amplitud, donde la presencia del protoartículo implica un matiz semántico. En euskera encontramos ALTZ > *haitz* = 'roca', alto por extensión, no siendo aféresis de *zuhaitz*, literalmente alto, pero con la acepción de árbol. *Zuhaitz* es similar a la forma hermana eusko-ibérica *zuize*, que da nombre al país centroeuropeo Suiza por lo de alto y boscoso.

Hemos de hacer notar que *saltus* es ejemplo de una oración no explícita, significando literalmente lo del monte, una amplia masa de vegetación arbustiva = bosques. Vemos que en latín y en euskera se usan los artículos SA- / ZU- como individualizadores, diferenciadores semánticos, a partir de la asociación de alto / amplio con bosque. En eusko-ibérico: ZAL / AL > AI = 'alto' > *izal / izai / izei,* precedido de preartículo I- = 'abeto', 'chopo', 'abedul', 'encina' (árbol alto o bravío, tal como advierte Azkue). En francés tenemos el étimo *zapin* < IZAI + PEN / PIN con significado de pico, elevado, alto, largo, río, pero con la acepción de abeto. Se trata de un término construido con la pérdida del protoartículo i- para lexicalizar solamente la forma ZA-, tal como hemos comentado previamente con las formas alternantes IZAL / ZAL / ZAI / ZEI / ZA,

apocopada esta última, de aplicación indistinta según idioma y época. Podemos verlo en ZAIAGO, *Sayago*, comarca zamorana que alberga el mayor encinar de Europa, con desinencial -AGO (-EGA, -OGA, -OGGA…) núcleo semántico de alto con acepción abundancial (más, grande, aluvión...).

Otros recursos de diversificación léxica

El léxico se amplia y se transforma también con numerosos recursos que no desarrollamos aquí por no ser sistemáticos y generativos, sino fruto del desgaste, de la etimología popular, por metátesis, es decir, por motivos prosódicos, fonéticos... Otros, en contraste, tienen valor intensivo, abundancial, caso de las tautologías y de las reduplicaciones, estas últimas con valor incluso superlativo, como alto entre los altos o el más alto. Sería el caso de KAN / SAN / SON ('alto') + LOR / GOR ('cumbre', 'alto', 'cima') + ALTZU ('alto') > *San Lorenzo* (Sierra de la Demanda, La Rioja), que viene a significar literalmente la cima más alta o de entre los altos. Toda la toponimia que comienza por san, gurutz, gorotz, etc. se traduce por cumbre, alto, cima, siendo los altos y las cruces acepciones posteriores y meras asimilaciones por parte del cristianismo de la toponimia previa, salvo excepciones como Descarga-Mari en Ciudad Rodrigo, literalmente 'monte de las peñas', Salamanca, denominado Descarga María, librándose de la transformación en Santa María por asimilación, traduciéndose perfectamente por montes altos que dominan su entorno de la sierra de Gata y su estribación denominada Jálama, variante de Jarama. En Gipuzkoa existe el puerto denominado Deskarga, con idéntica traducción.

Por metátesis encontramos en euskera *beza* (B) = 'domar', *bezu* (B) = 'hábito', *bezi* = 'domar' < BERR- > BEZ- > *bestia* en español > *zeba* (L) = apócope de *zebatu*, 'domar', lo cual hace referencia al método. *Zeba* (L) = 'beber'. *Hezi* (*bezi*), 'educar'. *Cebar* en español, 'dominar', en el sentido de crear dependencia o hábito. En euskera (AN), *zeba* = 'amenazar'. En castellano, B*EZA* da '*avezado*', lo que junto con innumerables ejemplos evidencia el sustrato común eusko-ibérico y nos describe perfectamente los diferentes sistemas de domesticación de animales que en unos casos es cebar y en otros dominar o educar.

Homonimia

La homonimia viene resuelta por la semántica. D + ON, alto o río, pero DON ante nombre propio no se traduciría de tal manera sino como tratamiento.

En el caso del euskera lo observamos en la acepción *oles egin* = 'invocar' > *allez!* (fr.), *¡olé!*, *¡hala!,* en castellano*, yál-la!,* en árabe, en los términos *ole / olia* = 'esencia', al igual que en el término *olio* = 'aceite'. En inglés, *holy,* 'alto', 'elevado', 'divino', 'sagrado'. *Sun* = 'sol' (por alto, SUN < S (protoartículo) + UN (elevado) = El alto) / *Sunday* = 'domingo', día del altísimo, deidad o su calco semántico *holiday*, festivo por sagrado. Para ejemplificar este caso, podemos recurrir a la protorraíz SAL, de la que derivan tanto *sala*, como *casa, zaguán*, todos ellos con significado derivado de SAL / SARR = 'piedra'. Sería el caso de los topónimos y antropónimos *Salazar, Salaberri*... Sin embargo, la misma raíz SAL / SAN nos devuelve nombres como *Sanabria* o *Sayago* (> Santyago), que se traducen como alto, encinar < SAL / SAN < IZAL / IZAR > *izei* = 'arbol bravío', 'abeto', 'encina'. Izal / izar no es lo mism que IZ + AL / ALT = torrrente, aguas de altura. En una segunda acepción significa alto, como puede verificarse en la tautología *Salburua* o en *Salamanca* y sus nombres arcaicos *Salmántica* ('alto de la colina') o *Helmántica*, con similar traducción. Las coincidencias homonínicas suelen proceder de aféresis de algunos elementos como los protoartículos también de cambios fonéticos o simple casualidad.

Homonimia o metonimia

El euskera, como buen guardián de la memoria neolítica, identifica cereal con alimento tal como vimos en la construcción del término *alimentum*. Desnuda con étimos referidos al grano (*xeru / bil / biro / ale / olo*) la protorraíz que se requiere para nombrar una bebida como la cerveza en otras lenguas. Lo comprobamos en las acepciones inglesas *beer* y *ale* así como en la francesa *bière.* En euskera *bil*, *biro / ale* = 'grano de cereal', la materia prima con la que se elabora la cerveza. En alemán la cerveza se denomina *bier y el* italiano reserva para este significante la palabra *birra,* parecida a *burro,* 'mantequilla', por compartir protorraíz de grasa, esencia, extracto, haciendo uso de los núcleos semánticos IZ / IR / UR. Al respecto tenemos en euskera *gurin* = 'manteca', 'mantequilla', *urin* = 'grasa', *kipur* = 'nata', *izne* ='leche'.

En lo que respecta al latín y al griego debemos recordar que estas lenguas de referencia son de lexicalización tardía y desconocen sus componentes arcaicos. Son únicamente capaces de identificar aquellos que usan separados (*upo, epi*...), como el artículo aspirado HO / HE / TO en griego como en árabe ya no distingue el protoartículo O / HO en la lexicalización, como Homero u

Omar, que son nombres propios con protoartículo HO- y O- que rompen la homonimia con MER, pirámide, y MAR, radical de monte, para convertirse en nombres propios diferenciados.

El latín y el griego, en el momento de su oficialización y desarrollo literario (escrito), no tienen memoria de la formación de su léxico a partir de protorraíces y de protoartículos, siendo esta lexicalización anterior, tal vez de época céltica (celto-latina). La fijación del léxico es un fenómeno tardío y muy común tras haberse perdido la memoria de sus componentes originales, razón que indujo a Ferdinand de Saussure al error de construir la teoría de la generación del léxico como un hecho arbitrario y consensuado por convención social.

Las protorraíces que denominamos simples o básicas significan en su base semántica, como ya dijimos, altura, creador, creación, piedra (como creación y símbolo del Creador), pastor, palabra… Lo que explica la frecuente homonimia.

El sistema de núcleos semánticos y protorraíces

a) Los núcleos semánticos

Partiendo de la hipótesis de que el léxico no es arbitrario o convencional, sino construido, nos encontramos con unas unidades semánticas que derivan de una primera por alternancia vocálica y cambios fonéticos.

Campo físico

La unidad primaria original es AR / ARR, radical de piedra y, por extensión o amplificación semántica (asociativa), se emplea para construir un amplísimo léxico relacionado con sus cualidades materiales (dureza, peso, resistencia, duración en el tiempo), ligado a la idea de eternidad longevidad en los seres vivos, a la divinidad, a la propia lengua, a la construcción en general (casas, conducciones, caminos, calles, muros, medios de transporte…), a las herramientas (tecnología), a la naturaleza... El léxico relacionado con los elementos referidos por Empédocles, tierra, aire, fuego, agua, parte del radical básico del que tratamos, al igual que lo referido al trabajo, al arrastre o acarreo, así como a las delimitaciones, las medidas, el peso o los recipientes.

Observamos que las diferentes épocas tecnológicas del ser humano son denominadas con el término litos (piedra): Paleolítico (Literal: de la piedra vieja, pierda tallada) y Neolítico (Literal: de la piedra nueva, piedra pulimentada.

Campo conceptual

AR (piedra) es también el símbolo de la creación, que nos abre un campo conceptual muy amplio, desde la forma ARA (altar) hasta AL, su primera variante fonética, que nos remite a la idea de ALTO, (valores y categorías) con que son referenciados la Divinidad, los ciclos de la Naturaleza y las diferentes cualidades humanas (instintos, capacidades, sentimientos…), estas últimas, ya indicadas por Azkue como "... todas las potencias y operaciones del alma…" con la PR GOR.

Ampliación y desarrollo

La ampliación y creación de nuevos núcleos semánticos se genera por variación vocálica y por alternancia fonética. Por variación vocálica ARR > AR, ER, IR, OR, UR y con variación de apoyo vocálico, ARA, ARE, ARI, ARO, ARU.

La ampliación por cambios o alternancia fonética produce AR, AL, AN… ER / EL, EN… IR / IL / IN… OR / OL / ON, UR / UL / UN y por cambios fonéticos de RR: AX, AJ, AÑ… con su consiguiente variación vocálica. Además, consideramos equivalentes a los núcleos semánticos (NS), las vocales y los afijos de altura. Los núcleos semánticos son protoraíces cuendo tienen uso y significado propios, como ara, altar, indistinto, gusano, pero es núcleo semántico de altura en GAR o BAR, radical de monte.

Remitámonos a la compilación donde se ejemplifica el desarrollo de los cien núcleos semánticos encontrados y constatados por lingüística comparada, lo que no significa que se trate de un compendio exclusivo o cerrado, pero resulta muy ilustrativo como puede verse en los desarrollos recogidos en nuestra página web.

Todos los núcleos semánticos y partículas pueden existir en metátesis: AR / ER / IR / OR / UR / RA / RE / RI / RO / RU / AT / ET / IT / OT / UT y TA / TE / TI / TO / TU …

Protorraíces

A las protorraíces las denominamos también radicales que es como identifica Azkue al ejemplo de núcleo semántico IZ, “radical de agua”. Las protorraíces son construcciones a partir de un N.S. (núcleo semántico), al que se añaden afijos, que también son núcleos semánticos pero usados como partículas.

Veamos algunos ejemplos:

LENGUA:	EUSKERA	ALEMÁN	ÁRABE	ÁRABE	EUSKERA
PALABRA:	MENDI	BERG	ŸABAL	ŸAMAL	GIBEL
SIGNIFICADO:	MONTE	MONTE	MONTE	CAMELLO	HÍGADO
N. SEMÁNTICO:	EN	ER	AL	AL	EL
AFIJO:	M / DI	B / EG	ŸA- / B	ŸA- / M	GI / B
PROTORRAÍZ:	MEND	BERG	BAL	MAL	BEL

TRADUCCIÓN LITERAL:	ELEVADO, GRANDE, MONTE	ELEVADO, MONTE	ELEVADO, GRANDE, MONTE	GRANDE, ALTO	GRANDE, MONTE

Mendi: EN, significando 'alto' se completa con M- como prefijo de participio, más DI- como sufijo de altura o refuerzo semántico = elevado.

Berg: B- es prefijo de participio, ER = alto, EG- es refuerzo semántico, significando 'elevar'. Cfr. Euskera: *igo*.

Ÿabal: ŸA- es protoartículo.

Ÿamal: ŸA- es protoartículo.

Gibel: GI- no solo protoartículo, sino determinante locativo KI / GI. Sin embargo, como vemos en la forma Jaizkibel, el protoartículo JA / HA acompaña a la primera protorraíz (H) AITZ a la forma vista GIBEL / KIBEL, GI / KI lexicalizacos como en Gimon, Kima (cima en árabe).

Es llamativa la polisemia de gibel. Debido a su antigüedad como topónimo significa 'monte' y grande. Por extensión o amplificación semántica (asociativa), 'hígado', por ser grande este órgano. Un tercer significado por homonimia es también 'cachaza', 'arisco', 'huraño' ("quedarse atrás", "de espaldas", 'parte posterior'…), similar al árabe QABL / QIBAL, significando 'frente', 'antes' y 'opuesto' (su núcleo semántico EL, 'alto', indica también distancia).

Relación de núcleos semánticos

Los núcleos semánticos son empleados en la formación del léxico con ayuda de los afijos y son cien aquellos derivados de la protorraíz AR, madre de todas las protorraíces.

Recordarán que debemos compilarlos con sus variaciones fonéticas.

1.- AR - ara - are - ari - aro - aru.
2.- ER - era - ere - eri - ero - eru.
3.- IR - ira - ire - iri - iro - iru.
4.- OR - ora - ore - ori - oro - oru.
5.- UR - ura - ure - uri - uro - uru.
6.- AG - aga - age - agi - ago - agu.
7.- EG - ega - ege - egi - ego - egu.
8.- IG - iga - ige - igi - igo - igu.
9.- OG - oga - oge - ogi - ogo - ogu.

10.- UG - uga - uge - ugi - ugo - ugu.
11.- ARR - arra - arre - arri - arro - arru.
12.- ERR - erra - erre - erri - erro - erru.
13.- IRR - irra - irre - irri - irro - irru.
14.- ORR - orra - orre - orri - orro - orru.
15.- URR - urra - urre - urri - urro - urru.
16.- AL - ala - ale - ali - alo - alu (variaciones fonéticas ai / au).
17.- EL - ella - ele - eli - elo - elu.
18.- IL - ila - ile - ili - ilo - ilu.
19.- OL - ola - ole - oli - olo - olu.
20.- UL - ula - ule - uli - ulo - ulu.
21.- AN - ana - ane - ani - ano - anu.
22.- EN - ena - ene - eni - eno - enu.
23.- IN - ina - ine - ini - ino - inu.
24.- ON - ona - one - oni - ono - onu.
25.- UN - una - une - uni - uno - unu.

Debemos incorporar también los cambios fonéticos de RR-.
ARRA > ALL (AY / AYA / AIA…).
26.- ALL - alla - alle - alli - allo - allu.
27.- ELL - ella - elle - elli - ello - ellu.
28.- ILL - illa - ille - illi - illo - illu.
29.- OLL - olla - olle - olli - ollo - ollu.
30.- ULL - ulla - ulle - ulli - ullo - ullu.

ARR > AÑ (NN: CANNA > CAÑA)
31.- AÑ - aña - añe - añi - año - añu.
32.- EÑ - eña - eñe - eñi - eño - eñu.
33.- IÑ - iña - iñe - iñi - iño - iñu.
34.- OÑ - oña - oñe - oñi - oño - oñu.
35.- UÑ - uña - uñe - uñi - uño - uñu.

ARRA > AX:
36.- AX - axa - axe - axi - axo - axu.
37.- EX - exa - exe - exi - exo - exu.
38.- IX - ixa - ixe - ixi - ixo - ixu.

39.- OX - oxa - oxe - oxi - oxo - oxu.
40.- UX - uxa - uxe - uxi - uxo - uxu.

ARR > AJ:
41.- AJ - aja - aje - aji - ajo - aju.
42.- EJ - eja - eje - eji - ejo - eju.
43.- IJ - ija - ije - iji - ijo - iju.
44.- OJ - oja - oje - oji - ojo - oju.
45.- UJ - uja - uje - uji - ujo - uju.

ARR > AS:
46.- AS - asa - ase - asi - aso - asu.
47.- ES - esa - ese - esi - eso - esu.
48.- IS - isa - ise - isi - iso - isu.
49.- OS - osa - ose - osi - oso - osu.
50.- US - usa - use - usi - uso - usu.

ARR > AZ:
51.- AZ - aza - aze - azi - azo - azu.
52.- EZ - eza - eze - ezi - ezo - ezu.
53.- IZ - iza - ize - izi - izo - izu.
54.- OZ - oza - oze - ozi - ozo - ozu.
55.- UZ - uza - uze - uzi - uzo - uzu.

ARR > ATX:
56.- ATX - atxa - atxe - atxi - atxo - atxu.
57.- ETX - etxa - etxe - etxi - etxo - etxu.
58.- ITX - itxa - itxe - itxi - itxo - itxu.
59.- OTX - otxa - otxe - otxi - otxo - otxu.
60.- UTX - utxa - utxe - utxi - utxo - utxu.

ARR > AK:
61.- AK - aka - ake - aki - ako - aku.
62.- EK - eka - eke - eki - eko - eku.
63.- IK - ika - ike - iki - iko - iku.
64.- OK - oka - oke - oki - oko - oku.

65.- UK - uka - uke - uki - uko - uku.

Afijos de altura, cantidad, origen, esencia y divinidad, usadas como afijos o en composición de palabras.

66.- A - aa - ae - ai - ao - au.
67.- E - ea - ee - ei - eo - eu.
68.- I - ia - ie - ii - io - iu.
69.- O - oa - oe - oi - oo - ou.
70.- U - ua - ue - ui - uo - uu.
71.- AT - ata - ate - ati - ato - atu.
72.- ET - eta - este - eti - eto - etu.
73.- IT - ita - ite - iti - ito - itu.
74.- OT - ota - ote - oti - oto - otu.
75.- UT - uta - ute - uti - uto - utu.

Metátesis: ta - te - ti - to - tu.
76.- AD - ada - ade - adi - ado - adu.
77.- ED - eda - ede - edi - edo - edu.
78.- ID - ida - ide - idi - ido - idu.
79.- OD - oda - ode - odi - odo - odu.
80.- UD - uda - ude - udi - udo - udu.

Metátesis: da-de-di-do-du.
81.- AP - apa - ape - api - apo - apu.
82.- EP - epa - epe - epi - epo - epu.
83.- IP - ipa - ipe - ipi - ipo - ipu.
84.- OP - opa - ope - opi - opo - opu.
85.- UP - upa - upe - upi - upo - upu.

Metátesis: pa-pe-pi-po-pu.
86.- AM - ama - ame - ami - amo - amu.
87.- EM - ema - eme - emi - emo - emu.
88.- IM - ima - ime - imi - imo - imu.
89.- OM - oma - ome - omi - omo - omu.
90.- UM - uma - ume - umi - umo - umu.

Metátesis: ma - me - mi - mo - mu.
91.- AB - aba - abe - abi - abo - abu.

92.- EB - eba - ebe - ebi - ebo - ebu.
93.- IB - iba - ibe - ibi - ibo - ibu.
94.- OB - oba - obe - obi - obo - obu.
95.- UB - uba - ube - ubi - ubo - ubu.

Metátesis: ba - be - bi - bo - bu.
96.- AV - ava - ave - avi - avo - avu.
97.- EV - eva - eve - evi - evo - evu.
98.- IV - iva - ive - ivi - ivo - ivu.
99.- OV - ova - ove - ovi - ovo - ovu.
100.- UV - uva - uve - uvi - uvo - uvu.

Metátesis: va - ve - vi - vo - vu.

Latín e indoeuropeo. Universales frente a familias lingüísticas

Los estudios de Franz Bopp a partir del método comparativo morfológico y flexivo entre el sánscrito y el zend o avéstico y las lenguas europeas, estimuló la reconstrucción de una supuesta lengua común del pasado denominada indoeuropeo. Aunque el indoeuropeo no existió, por lo que no se puede reconstruir, este método comparativo dio lugar a los estudios en la innegable proximidad entre lenguas a partir de este supuesto sustrato compartido.

No obstante, Bopp observó que el parentesco entre el zend iranio y el sánscrito era muy estrecho, sus similitudes resultan muy intensas. Se conoce en Irán por Zoroastro en el siglo VIII a. de C. y en la India en el siglo IV a. de C. gracias al gramático indio Panini que fijó la estructura del sánscrito védico o clásico. Zoroastro, en lo que a nosotros respecta fue un simple reformador del mazdeísmo (*mazda* = 'omnisciente', 'sabiduría'), religión y filosofía a la que los griegos no le habrían atribuido miles de años de no haber sido muy anterior a sus relaciones con Irán. Éstos conocían o habían oído hablar de los cuatro periodos de tres mil años en los que el mazdeísmo divide la creación o evolución del mundo, lo que da una idea de la antigüedad del zend, literalmente el alto. Mazda < MAR / MAD / MAZ = 'monte' + DA (refuerzo semántico de alto). El baalismo puede tener aquí sus raíces ya que usa el mismo símbolo para la divinidad, monte.

Un elemento antiguo de este culto era la ceremonia del *Ha-Oma* (bebida embriagadora de los rituales): HA- (protoartículo) + (H)O (protoartículo

repetido en todos los elementos de una frase) + (O)MA ('agua', 'licor', 'pócima', 'sopa'...). Esta bebida era idéntica al *soma* indio que citan los vedas, con cambio de protoartículo por ZO-, como el vigente en bereber que ya emplea un solo artículo inicial. La forma irania es anterior, arcaica.

Lo que no dice Bopp es que el parentesco entre este bloque indo-iranio es mucho mayor que el existente entre el indo-iranio y las lenguas europeas, mucho más alejadas o con evolución separada, incluso entre ellas mismas.

Algo parecido puede decirse emulando a Bopp de un hipotético semítico-europeo o de un indo-semítico-europeo, aún ampliable a más lenguas, entre las que adivinamos un sustrato común.

Sin embargo, las protorraíces dejan al descubierto un neolítico compartido que ya se insinúa desde la panorámica de cien siglos del yacimiento mesolítico de *Zawi Shami* (Irak) con la paulatina domesticación de animales, la agricultura, la religión, la escritura y el comercio, lo que supuso una revolución que dio lugar a una koiné o *batua*, así como a las emigraciones de los pastores-agricultores por todo el planeta. Como consecuencia de esto identificamos protorraíces como BARR, BRA(H), BER de pastor, que se extenderán por todo el mundo con sus rebaños y sus enseñanzas no solamente religiosas.

BAL, BEL, BIL... BAR / PAR / MAR / BAN / PAN / MAN / BAL / MAL / PAL... serán protorraíces presentes en los nombre de numerosos picos, elevaciones, montes y promontorios por todo el mundo en esa amplitud semántica que identifica altura con categoría o divinidad, extremo.

La etiología de *sánscrito*, aunque se traduce por 'elaborado', 'hecho con arte', se construye sobre la protorraíz SAM, semita o variación de zem / zen / zend ('altura', 'divinidad'). Otro tanto podemos decir del término *skarta* < SA-KARR > SA-KART = 'piedra', símbolo divino y 'lengua', como -KARA, coincidente con los nombres del euskara, del arameo, del árabe y de otras lenguas.

El prákrito es la lengua hablada y el sánscrito la escrita, similar al romano con el latín y contiene la protorraíz PRA- de pastor. Recordemos que el sánscrito se escribió en caracteres brahmi, antes que los reformados devanagari actuales, de origen semítico como los kharosti, también antiguamente empleados y de origen arameo, conteniendo también la protorraíz KARR / KHAR ('piedra' y 'lengua'). Se escribe de derecha a izquierda y se vocaliza en /a/ (apoyo vocálico de las 38 consonantes). Las vocales no se escriben, sólo se señalan con diacríticos sobre la raíz consonántica.

Los universales lingüísticos se identifican sobre todo con las protorraíces o núcleos semánticos, ya que las estructuras léxicas son cambiantes, mientras que los núcleos semánticos originales se conservan protegidos, solapados por afijaciones y lexicalizaciones que muchas veces pueden desaparecer por aféresis prosódica, apócopes, perdurando la raíz o núcleo semántico de sustrato común. *Leben, ventana, mente, zentzu, zend* tienen en común el núcleo semántico EN invariable, tal como vemos en la construcción etiológica de ventana < VEN + TAN (tautología de alto), como sus calcos semánticos en latín FEN-ESTRA, en euskera LEI-HO. La existencia de *bentana* como un término ancestral en áreas euskericas como Urdaibai nos hace pensar en este término como un claro euskoiberismo.

Latín y euskera

En cuanto al latín, debemos hacer notar que no puede reconstruirse algo que nunca existió, ya era lengua muerta en época romana empleada exclusivamente en literatura, administración, etc. Las familias lingüísticas no pueden hallar un ancestro propio. El latín ha creado un espejismo lingüístico que invita a otros grupos de lenguas con similitudes a buscar un origen particular como lenguas hijas en busca de una lengua madre. Asimismo, Vennemann niega la existencia del hipotético germánico. Nunca existió el latín como lengua madre de las lenguas que surgen del imperio romano y ni siquiera lo es del romano multiprocedente.

Pero las lenguas románicas derivan del romano, escalón que nos solemos saltar considerando que todo viene del latín, lengua escrita y fosilizada, sin la riqueza léxica del romano, fusionado al menos con el celto-latino y otras lenguas itálicas, derivando éstas a su vez de la fusión con otras autóctonas como el etrusco que en el caso de la península ibérica es el sustrato eusko-ibérico. Además, para construir la etimología de muchas palabras hemos de inventar términos como bajolatino, latín vulgar, tardolatino, tardorromano, prerromano o autóctono y los extendidos préstamos, una explicación muy socorrida e ideológica para dar respuesta a orígenes léxicos enfocados de forma equivocada. La etimología latina resulta forzada, muchas veces artificial, cuando no imposible. ¿Reconstruiríamos de igual forma el teóricamente perdido latín madre desde el castellano que desde el rumano? La respuesta es rotundamente negativa.

Volviendo al concepto de préstamo, el uso y abuso del mismo cobra especial relevancia cuando se trata de referirse a éste en la relación euskera-

latín, en donde curiosamente, todo es préstamo del latín al euskera. Vamos a utilizar este binomio euskera-latín para rebatir tal concepto.

La propia afirmación y confirmación de la existencia de un sustrato común o koiné neolítica, con la que el euskera se identifica de forma más clara o al menos se presenta como lengua más cercana ya anula este concepto, quedando el latín como una lengua más, partícipe como otras lenguas de ese sustrato común, por lo que todo aquello que se considera préstamo no es más que léxico de sustrato común que en el caso del euskera se ha conservado tal cual, mientras que en el latín ha sufrido un proceso de lexicalización general, pudiendo ser analizado desde el euskera y no a la inversa. El latín Probo, probatio, ('proba', 'prueba') no nos explica su origen etomológico. Eusk. froga está relacionado con broca, broga, buruka, etiol. granillo, con acepción de botón, germen, pizca, minucia, bultito, saliente, restos de cosecha, rebusca, muestras… lo que muestra el abundante parentesco en euskera frente a la *proba* aislada.

Cualquier latinista diría que tanto *racimo* como *cereal* son de origen latino y que, por tanto, si aparecen en el euskera se debe a préstamo latino a la lengua vasca. En latín, *racemus* = 'racimo', es un término que hace referencia a un conjunto de granos de uva ya maduros unidos por un raspón. De esta forma léxica sólo podemos determinar la raíz o lexema RACEM- y la desinencia de caso nominativo -US. Pero curiosamente en euskera podemos hacer un análisis morfo-semántico detallado descubriendo tres protorraíces: *Racimo* < ABARR (ABAR / ARA / ARBA / "ARPA" = rama) + AZI (grano, fruto)+ IMO (maduro) > (ABA)RRA + (A)Z(I) + IMO > *racimo*, significando literalmente "fruto maduro de la rama", del sarmiento. ARBA / "ARPA", con determinante G- > GARBA / GARPA / GARAPA (eusk.) > GRAPA, similar al francés *grappe*, al italiano *grappolo*, al castellano *grapa*, al inglés *grape* ('uva', 'parra'), con el sentido en general de raspa o escobajo de uva. Cabe destacar esta similitud entre los idiomas mencionados en este sustrato prerromano que traducimos desde el euskera.

En La Rioja existe la figura del *garapitero* (A. M. Ezquerro) que adquiere un sentido diminutivo (raspajo, gramillo, racimillo...) en sus acepciones de comisionista, recaudador de tasas municipales y catador acompañante en las compras de vino. Da nombre al vasito de catas denominado *garapito*.

Sarmiento, *sarmentum* en latín, encuentra *txermendu* en euskera, con la acepción de poda, lo traducimos en este último idioma porque sus

componentes existen individualmente: TXER (-TO = injerto) y MENDU (= vástago).

Observamos que en el latín estas protorraíces que aparecen claramente identificadas en euskera se han lexicalizado, haciendo de esas tres raíces una sola, por lo que ya no se tiene entre los lingüistas conciencia de las mismas. El mero hecho de que el euskera guarde la memoria del significado de los componentes aislados de la palabra latina inhabilita la defensa de cualquier teoría del préstamo desde el latín hacia el euskera en lo que al étimo concreto se refiere. La historia, por su parte, niega la posición inversa.

Pero no se trata de una palabra. Ya hemos visto previamente que si desgranamos etiológicamente desde el euskera el término latino *cerealis*, relativo al trigo o al pan, nos encontramos con una construcción que la memoria del euskera desgrana. Cereal < XERU (grano de cereal) + ALE (grano de cereal) > xeruale > xerual > cereal. Podemos hacer un comentario análogo. En la construcción del latín, las protorraíces xeru y ale, presentes en euskera, se han lexicalizado y han quedado solapadas, bajo la apariencia morfológica de una única raíz o lexema.

En conclusión, como norma o principio, las protorraíces, primeras palabras o lexemas, conservadas en euskera, aparecen en el latín lexicalizadas, formando unidades léxicas indivisibles, no perceptibles como independientes ni existentes de forma aislada, como sí se conservan en euskera.

Ahondando en lo expuesto, hallamos un defecto de método ya que los lexemas (léxico actual) no son unidades originariamente íntegras, sino composiciones posteriores a las protorraíces que nos llegan camufladas por un constructo lexicalizado. Si los componentes de estos étimos existen como registros individuales o palabras, posibilitando la traducción del lexema compuesto, nos reafirma en la irrelevancia del préstamo y dificulta su justificación.

Merecerían capítulo aparte los ejercicios de identificación etimológica en distintos idiomas. No es aceptable que el RAE nos devuelva absurdos como ex + cappa como origen del verbo *escapar*, como si el legionario romano tuviera que prescindir de su capa ante un peligro inminente para poder huir con mayor celeridad. Sería conveniente partir de la protorraíz ARR / ORR = desplazar, arrastrar, liberar, que da KOR > *korrika*, *correr*, lo que permitiría traducir escapar por salir corriendo. Vemos en palabras prerromanas alternancia ARR / AP > (K)ARP > (K)APP por asimilación. Por otra parte, (K) ORR > OX / OS,

que encontramos en euskera en *ospa* = '¡vete!', '¡huye!', '¡marcha!' , ilumina la construcción. Véase al respecto la exposición de las raíces apocopadas en el desarrollo del sistema de protorraíces o núcleos semánticos.

Perro, cuyo origen etimológico según la RAE viene "*quizá de* prrr, *voz usada por los pastores para incitar al perro"*. Si en un sencillo ejercicio de identificación de los sonidos sibilantes iniciales como protoartículos ZA- / TZA- / TXA- / XA-, en zakurra / tzakurra / txakurra / xakurra, (eusk.) sin el protoartículo inicial y sin -A final (determinante), aislamos la protorraíz KOR / KUR, es como llegamos a construir *txakur* = 'perro'. Azkue recoge *ora* (OR-A) = 'perro' (B, BN, L, S), *or, hor, kor* = 'perro' (S), con protoartículos H- y K- además de la K, determinante de naturaleza, estado. En árabe identificamos *horr(-i)* = 'libre', en latín, *ku-rrere* = 'correr', 'andar suelto', con la protorraíz HORR / JORR = 'libre', 'silvestre', 'salvaje', como *horror, horribilis* = 'estremecedor'. En castellano, ORRO > OXO = 'oso', mientras que en euskera, *otso* = 'lobo', 'fantasma'. En inglés, *bear* = 'oso', con protorraíz de naturaleza -BERRA > BEXA >BEA-, al igual que el alemán *bär* = 'oso'. La carea no es otra cosa que perro, como vemos en hausa, *care* = perro. Por ello, debemos traducirla como pastoreo con perro. La Protorraíz BRR de naturaleza, salvaje, herrante > BRR, pastor y perro o zorro, merodeadores o guardián en el caso del perro.

Qué decir de otros términos que se consideran de origen céltico como *izokin* ya referenciado que integra la raíz IZ que comparte con el étimo *izun* = 'esquivo', así como con *perdiz, codorniz, liztor, avispa, vespa*…

Mitxelena enumeró una serie de palabras del euskera que consideraba préstamos del latín. Es el caso de *golde,* según el autor derivado de culter, 'cuchillo' en latín, y que, sin embargo, deja ver la protorraíz GOI / GOL = 'alto', por su acción de levantar, de volcar la tierra, significando 'arado'.

Otro caso es *katilu / ghatilu* ('tazón') < KAT / GAT *('alto')* + IL / EL (altura), construcción común a todos los recipientes, como se verá más adelante en otros ejemplos como kupel, galdara, balde… *Catillus*, que significa escudilla, se construye con la raíz de scutum = 'escudo', que es también sustrato.

Otros supuestos derivados del latín serían según Mitxelena *ditare* ('dedal') < digitale, *neke / nekatu* ('cansancio') < necem, *maizter* ('arrendatario') < magister, *estarta* ('vericueto', 'estrada') < estrata, *laket* ('placer') < placet, *lau* ('llano') < planus, *laru* ('amarillo', *soilaru* = 'granero', 'galería') < clarus, *damu* ('arrepentimiento') < damnum, *adore* ('vigor') < ardore, *gela* ('estancia') < cella, *anoa* ('ración') < annona, *aate* ('pato') < anate, *maiz* ('a menudo') <

magis, *merke* ('barato') < merkem, *mendeko* ('vencido') < vindicatum, *leka* ('vaina') < theca, *seta* (ziza) < secta, kabi < cavea, *apal* ('humilde' y 'estante') < ad vallem, *erraldoi* ('gigante') < roldan, dei(tu) ('llamada') < dictum, *gura* ('deseo') < gula.

Vamos a analizar de forma etiológica en este punto algunos supuestos préstamos latinos:

Ditare (BN, L, S) / titare (B) / dithi (BN, Sal, L) < DITI ('punta', 'pezón', 'tetilla', equivalente a *titi*) + ARE ('duro', 'sólido', protección o cáscara).

Neke, su núcleo semántico es EK, de vida, fuerza. No debemos confundir esta raíz con el diminutivo, como txiki, peque… (< -EKE, -IKE, -IKO…) aunque la comparten. *Necem* viene de nex,-cis = 'eliminar', 'matar' y compartiría núcleo aunque no significado literal con *negado* en castellano cuyo sentido es de torpe, poco hábil. N-EK es la negación de la fuerza y, en el caso del latín de la vida, *necare*.

Estarta, término que Azkue traduce como 'sendero, 'camino', en su traducción francesa, se trata de un camino que no está expuesto, un vericueto. En vizcaíno *estari* = 'oculto'.

Laket (BN, AN, L, R, S). No guarda relación con placet, sí con *halagar*, *amakatu* (BN), *palagu* (B, G), *palagatu* (AN) o los términos de sustrato eusko-ibérico empalagar que, según la RAE, deriva de *piélago* 'gran remanso de agua'. y halagar, que según la academia es derivado del árabe hispánico *haláq* 'palomo ladrón', aunque más bien desde el núcleo semántico de alto > bueno, AL / AG / AK / AR, como ON, alto.

Lau, 'liso', el euskera lo guarda con aféresis céltica de *laun / leun*, 'plano', sin prefijo de participio. En castellano llano es 'allanado', mientras que en euskera guarda sentido positivo como bueno para la labranza < un / ün (AN, BN) = 'bueno', como asequible o sin dificultad.

Erraldoi < (B)ERR = 'silvestre' + AL(T) (de altura) + DOI (DOL = 'alto') = 'montaraz enorme'.

Merke < MERR. Relacionado con mercado, actividad del pastor en origen v. Samarkanda. 'Abundante' en contraposición a garesti ('escaso').

Mendeku ='venganza, 'vendetta'. Nada que ver con 'vencer'. En euskera, mende = 'poder'. Palabra de posible sustrato prelatino relacionada con el ejercicio del poder, 'imponer', 'imponerse'.

Bolu ('molino') < B (afijo) + OL ('bola', cilindro) + U (desinencial), derivado de *buldu* = 'rodillo'. Designa el primer molino manual consistente en un cilindro sobre una base cóncava, ambos de piedra. La raíz OL la tenemos en *bola, bolo*.

Se constata que el léxico vasco guarda términos específicos para la historia de la molienda. *Buldu*, construido de igual manera, pero con el factitivo DU es cilindro en euskera. Errota < BERR ('rotar', 'volver') permite la traducción de girar. Aizeihara y haizerrota designan el molino de viento. Eiara / eihera / eio = moler por EI < raíz de corriente, sea producida por el agua o por el viento = *haize*. *Eihera-harria* (L) = piedra de molino, *ehiera-errota* (S) = molino (literal = piedra de la corriente).

Oilo ('gallina') es literalmente volador (< VOL cf. volleille), al igual que ahate ('pato') que integra la raíz ALTE < AL / AR ('altura, 'lejanía') o antzare ('ganso'), por idéntica construcción. *Artz* ('oso') < AR, categorizado fuerte y grande. *Adar* ('cuerno') < A (protoartículo) + D-AR (categorización), lo es por fuerte, valiendo el término para rama como apéndice sólido y largo.

Zeru ('cielo', *caelum* en latín) es la altura < Z (protoartículo) + ER / EL (núcleo semántico de altura).

Korta ('cuadra') no deriva de cohorte. Más bien comparte la raíz KORR = 'corro', 'corral', significando literalmente cerrado de piedra, al igual que *gela* (< KER / GEL), *gereta / geleta* ('cancilla') < KERR > KEL / GEL o *giltza* ('llave'). Igualmente, *muga* ('Límite' en euskera) < murua > mugua > muga = 'pared', 'cierre'.

Maite ('querido', 'amor') < MAR > MAL / MAI / MAT (categoría por alto) + TI / TE (refuerzo semántico de altura) = 'valioso', 'estimado'.

Bake ('paz') no significa otra cosa que 'quietud', libre, exento, al margen, a salvo, protegido < GABE / BAGE. Véase la protorraiz homonímica BARE / BAGE = 'sin', con altenancia R/G calma, negado o limitado.

Leka ('vaina') comparte raíz LEK / LEZ < LERR con *leza* ('cuenca'), *leize* ('sima') designando su estrechez. Literalmente significa cabidad estrecha.

Concluyamos que el hecho de que los términos compartan núcleo semántico y no acepción, siendo distinto el significado de las palabras a las que se alude, niega la posibilidad de préstamo.

Arios, hititas, aqueos, zimerios, escitas, luvitas, palaitas, lidios, carios, licios, panfilios, bitinios, paflagonios, frigios, capadocios, cilicios, urartios, hurritas, pueblos de Anatolia y de su entorno, se pueden considerar relacionados con el entorno mesopotámico y son parte del foco neolítico. Llama la atención que, si bien sus lenguas tienen una gramática similar a la europea, su léxico tiene más que ver con ese núcleo mesopotámico, sobre todo en los textos más arcaicos.

Este influjo mesopotámico y caucásico (Mar Negro y Mar Caspio) fue penetrando en Europa hacia el 2000 - 1500 a. de C. con lenguas diversas, pero con un bagaje cultural similar, fusionándose y a la vez desplazando el antiguo "baskón" hacia Occidente. Pastores, agricultores, fundidores, compartían un origen cultural mantenido por sus chamanes o brahmanes y poblaron también por el Este las estepas rusas, como demuestran los túmulos kurganes. Kurgani < KUR + GAIN = tautología de 'elevación' o 'túmulo'.

La Europa baskona-semítica que nos refiere Vennemann como disyuntiva es una misma cosa desde su origen. A pesar de milenios de separación por nomadismo, desplazamientos, superposiciones, fusiones... ha mantenido un sustrato común, sus señas de identidad, grabado en el léxico a modo de memoria del tiempo, como la partitura que, al volverla a escuchar, nos sobrecoge.

Roslyn M. Frank y el cuestionamiento abierto del aislamiento del euskera

Roslyn M. Frank cuestionó ya en la década de los setenta la existencia de un indoeuropeo firme, definido e inconexo respecto del euskera y esbozó una metodología basada en un sustrato lingüístico previo y común a los idiomas formados en el espacio que se considera indoeuropeo. Según la autora, "dentro del nuevo modelo conceptual que acabamos de delinear, se mantiene que el euskara y las lenguas indoeuropeas poseen o han heredado raíces de un sustrato que tal vez se extendía por todo ese territorio geográfico durante el Neolítico, el Mesolítico y aun el Paleolítico superior."

En la definición de su teoría, Frank manifiesta que "*el modelo conceptual propuesto aquí sugiere que de este sustrato sumamente antiguo, la lengua vasca haya conservado ciertas raíces en su forma más primitiva, mientras*

que en las lenguas indoeuropeas, la misma raíz pueda mostrar un significado evolucionado. Este significado evolucionado encontrado en las lenguas indoeuropeas será engendrado por una raíz más primitiva todavía reconocible en euskara. Dentro del modelo se supone que la raíz presente en las lenguas indoeuropeas, donde se halla con un significado evolucionado, también preexistía en las mismas lenguas indoeuropeas y en las de sus antepasados del periindoeuropeo (estadio previo que condiciona su desarrollo, tal como lo acuñó Antonio Tovar), con el mismo significado de base, es decir, con el significado primitivo que la raíz revela en la lengua vasca."

Pero el argumento básico en el que la autora norteamericana sostiene la pervivencia de las raíces euskéricas en idiomas considerados indoeuropeos se ciñe a la herencia de términos desarrollados a partir de un significante originario, sin haber adquirido la memoria constructiva del término. Utiliza para ello la derivación de caña y cañón del romance a los términos ingleses cane y cannon. Para la lingüista, el término cañón se creó partiendo de la idea de caña, pero lo hereda el inglés como cannon y significado de cañón, obviando que dicho término se construye originariamente por su coincidencia física con algunas de las características físicas de la caña.

Como observará el lector en el desarrollo de este texto, el descubrimiento de innumerables raíces interpretables desde el euskera en la terminología lexicalizada de otros idiomas amplía el campo de estudio de forma exponencial. La conclusión, sin embargo, viene a ser la misma, existe un sustrato semántico común que niega el aislamiento del euskera respecto del resto de idiomas. No podemos hablar de préstamos salvo en casos puntuales y sí del hecho de que los idiomas se han desarrollado partiendo de un sustrato común.

La autora recurre al campo morfosemántico de haitz, que construye "una numerosa familia de palabras relacionadas con herramientas que cortan y tajan" e ilustra el tema con la cita de Arturo Campión quien a comienzos del s. xx manifestó que "*los nombres baskos de algunas herramientas y aperos de labranza nos hacen subir directamente a la edad de piedra: paleolítica o neolítica. Estos nombres, todavía usados hoy, son: aizkora, aizkore,* «hacha»*; aizto, aiztu (ronk.)* «*cuchillo*»*; aitzur, achur* «*az«ada*»*; arzi* «*pico de cantero*»*; aizturrak, guraizeak, artaziak* «*las tijeras*»*; buztarri, uztarri* «*yugo*»*, compuestas todas ellas con el vocablo aitz* «*roca*»*, arri* «*piedra*»*… En prueba de que una herramienta moderna, hecha metal, puede indicar con su nombre, su primitiva fabricación, citaré el polaco kamen y el alemán hammer* «*martillo*»*, cuya raíz formativa significa* «*piedra*»*.*"

Centrándose en la relación entre euskera e indoeuropeo a partir de haitz, constata que la raiz euskérica está presente en la construcción del hacha en numerosos idiomas europeos, siguiendo el trabajo previo de Carl Darling Buck que recogió ascia (lat. e it.), hache (fr.), hacha (cast.), axiné (gr.), aqizi (got.), ox (escand. ant.), okse (dan.), yxa (sueco), aex (ingl. ant.), asqizi (ingl.), ax (ingl. med.), acchus (alto alem. ant.), aches (alto alem. med.) y ext (alto alem. mod.) y en la enumeración de Meyer Lübke: "lat. ascia, it. ascia, engad. ascha, afrz. aisse, aprov. aisa, it. asce, mail. as de fer, frz. aisseau, aissette, aprov. aiso, sudfrz. eissun." Llama la atención del hecho de que dichos autores ignoraran la coincidencia de la raíz con la euskérica haitz < -ITZ = 'punta', 'pico' que evidencia su uso como herramienta.

Según Frank, "antes de examinar el grupo de palabras indoeuropeas para hacha es necesario definir los parámetros fonéticos del CMS (campo morfosemántico) de haitz en euskara. Este núcleo sémico tiene las siguientes variantes: haitz, aitz y atx" y da por buena la posibilidad del desarrollo fonético que identificaría esta raíz en la terminología recogida por Carl Darling Buck y por Meyer Lübke.

Frank en su obra cita al primer autor que define la particularidad del campo morfo-semántico en euskera, concretamente, Pierre Guiraud, de cuya obra, "Structures étymologiques du lexique francais", extrae la siguiente cita en la que establece que entre la forma y la semántica del término existe una relación: "*On étudiera l'ensemble des relations d'un mot donné avec la totalité de ses dérivés tant morphologiques que sémantiques… Le nombre de ces relations est énorme et d'autant plus complexe; constituye un champ, champ à la fois de formes et de sens, d'où le nom de champ morpho-sémantique que nous lui donnons. Nous postulons qu'il y a une relation étymologique entre le forme et le sens, et le problème consiste à retrouver l'élemente formel (signifiant) et l'élement sémique (signifié) communs à tous les termes du champ, c'est-à-dire le commun dénominateur lexical qui constitue l'étymon du champ dont il intègre les différents termes… Le problème consiste dans le premier cas à ètablir l'élément sémique commun; dans le second cas l'élément formel commun*".

El común denominador que menciona Giraud no es otra cosa que el núcleo semántico que mantienen todas las protorraíces que construyen un mismo campo semántico. Como ejemplo, el común denominador de harri, 'piedra' y del término castellano arco es el núcleo semántico ARR. *Arma,*

carga, arrastre, carro… comparten dicho núcleo, como mantienen el campo semántico correspondiente al peso.

Una nueva perspectiva del indoeuropeo

Los estudios del indoeuropeo han servido para demostrar el sustrato común de este amplio elenco de idiomas, aunque la lengua madre no pueda ser reconstruida por verla siempre desde un perfil que nos oculta su cara completa. Desde otros ángulos o "familias lingüísticas" podemos obtener más datos cuando comprobamos que también participan del mismo sustrato común. Para esto es preciso cambiar el método que nos permita ahondar en el análisis del léxico y comprobar las coincidencias no meramente formales, sino de sus componentes (núcleos semánticos y afijos).

Por ejemplo, la forma griega NAUS (indoeuropeo: NAU-), nunca lo podremos relacionar con las formas inglesa y alemana respectivamente HOUSE / HAUS, si no sabemos que N- es un protoartículo como lo es H- y que al separarlos nos queda un núcleo semántico AU (apocopado por aféresis de consonante medial de ABU/ ABO/ ABI/ ABA/ ABE…).

Este núcleo semántico se emplea para el campo semántico de cavidad, cobijo, lecho… NAUS y HAUS hacen referencia al cuenco, cavidad o receptáculo que permite cobijarse.

La S- final funciona como marca de nominativo en griego, que nos descubre un nominativo arcaico en lenguas que han perdido ese uso y se ha conservado como testigo fosilizado (alemán HAUS).

El término navegar, así como "los nautas", se forman por asociación del recipiente con su uso.

Para desarrollar esta exposición hemos adoptado una palabra "indoeuropea" del diccionario etimológico de Edward A. Roberts y de Bárbara Pastor, donde lo que salta a la vista es la coincidencia del protoartículo N-, prescindiendo de su posible aféresis y del uso de otros prefijos en palabras de semántica similar, como estas que recogemos a continuación:

Indoeuropeo NAU

> Griego NAUS: barco, nausea, nauta (navegante), naútico > Latín NAVIS: nave, barco > Sánscrito NAU: barco > Persa antiguo NAVIYA: flota > Avéstico NAVAZA: navegante > Armenio NAV: nave > Irlandés antiguo

NAU: nave > Galés NOE: nave > Bretón NEO: nave > Islandés antiguo NOR: nave > Latín vulgar NAUCUS: estanque de curtidor > Catalán NOC: artesa > Castellano NOQUE: estanque > Castellano NAUFRAGO y NAVEGAR (ambos del latín).

Hemos de incorporar los núcleos semánticos AU, AO, AHO. HOE, OHE, OE, UI, OI, ABA, ABE, ABI, ABO, ABU / OBA, OBE, OFE, OBI, OBO, OBU, OGE, AGO, UBA, UBE, UBI, UBO, APO…, tomados de Azkue y ampliados por alternancia vocálica todavía ampliable.

Listaremos algunos de los términos no contemplados entre indoeuropeos (con protoartículo H / K / Q), tales como el alemán haus: casa, el inglés house: casa, los árabes QAUS: celda, cobijo, arco. ARA-QAUS (aro de piedra), o HAUDH: cuenco, estanque y "KAUS" > QA'S, 'vaso', 'cáliz'.

Podemos relacionar ejemplos de estos mismos núcleos semánticos en euskera y otras lenguas.

En euskera, *ao, aho* (BN, L, S), *hao* (AX. 1ª- 342-24) : 'boca'. ABO: 'boca', 'cuenco', 'cavidad', 'recipiente' (comedero, pesebre, pilón, mortero…). *Obe, hoe, ohe, oe*: 'cama', 'lecho'…, 'cobijo', 'cavidad' (molde, quicio, tálamo, encaje, lecho, madre, cauce, aleo, hueco, canal, ranura, estría). *Koba*, 'cueva'. *Kabi,* 'nido'. *Obi,* 'cavidad', 'foso'. *Oagi,* 'cubil'. *Oako/ohako,* 'cuna'. *Oantze,* 'lecho', 'nido'. *Oategi,* 'alcoba'. *Kabarra*, (>cabaña), barca con techo. *Gaba*, *gaua,* 'noche'. *Kubil,* 'cubil'. *Kubi,* 'calabaza'. *Kubel,* 'tina' (kupel). Kui, 'cuna'. *Khui* (BN, L, S), 'calabaza'. *Kuillu,* 'concha'. *Kuba,* 'cuna'. *Kuela,* 'tinaja'.

En castellano referenciaremos *cava, cueva, cabaña, caverna, cabo* (de animales), *cárcava, cuba, cabina, cabida, nave, navío, cobijo, nao* (arcaico), *gabán, gabardina, habitáculo, aposento, botica* (apoteca), *bodega, fauces*.

En árabe, *qabr,* 'tumba', *naq'a,* 'estanque', 'pantano', 'vasija', 'deposito'…

En suahili *kaburi,* 'tumba'.

La palabra *noche* parece tener relación con refugio, oculto, escondido (protorraíz NOC). Desde luego en euskera tiene ese significado como lo vemos en muchas lenguas hermanas.

En euskera (Mujika): *gau, gua, gaba,* 'noche', 'bruma', 'niebla', 'cerrazón', 'oscuro'…

En árabe:
- *Gaba,* 'depresión', 'bosque', 'selva', 'espesura', 'cerrazón'.
- *Gaibi < gaba,* 'oculto', 'invisible', 'escondido'.

En somalí *haben,* 'noche'.

En acadio *gie,* 'noche'.

En egipcio antiguo *gau*, 'noche'.

En sumerio,
- *Ga / gi,* 'noche', 'oscuridad'.
- *Ug,* 'día'.

En nubio,
- *Awa,* 'día'.
- *U-gu, noche* (día).

En cuchita *kubi,* 'noche'.